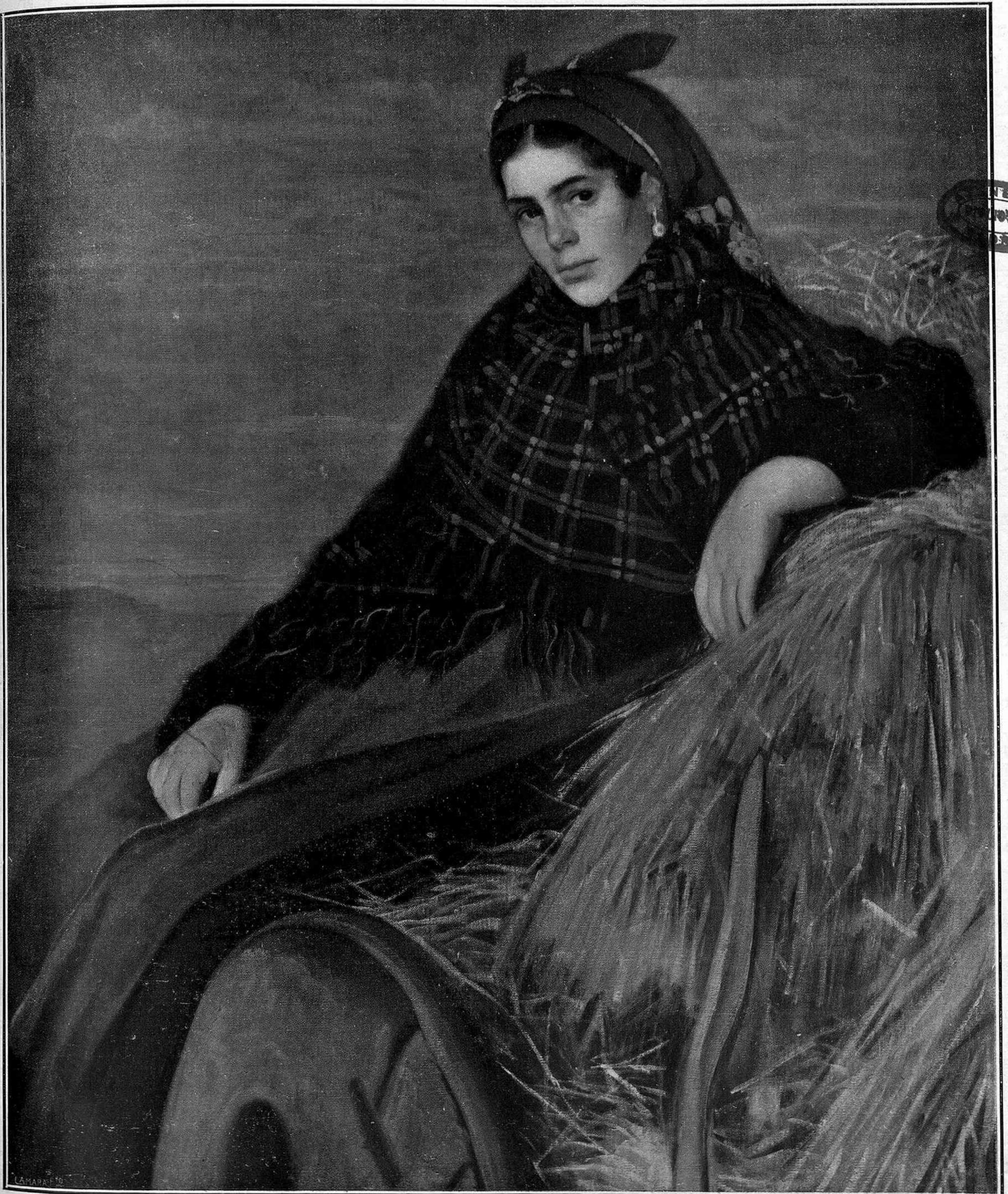


La Esfera

Año X  Núm. 481

Precio: Una peseta



ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

COMPANY
FOTÓGRAFO Fuencarral, 29

HOTEL CECIL

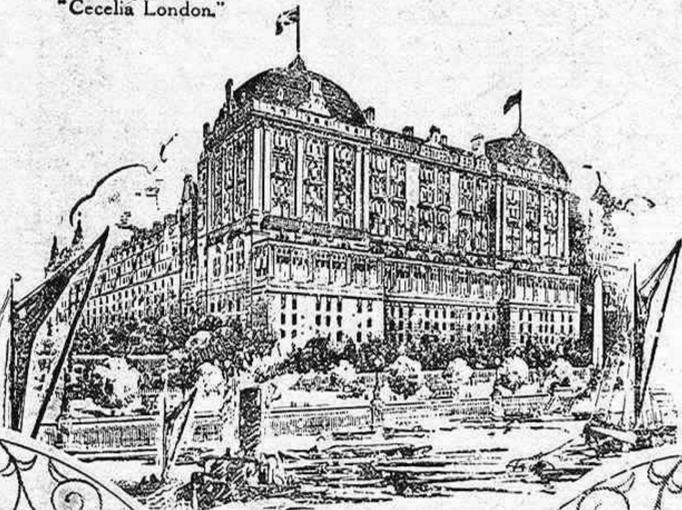
EL "CECIL" es el centro de Londres tanto para los negocios como para las diversiones.

Los huéspedes tienen en él la ventaja de usar una dirección muy respetable con tarifa módica.

El servicio es tranquilo y discreto sin dejar de ser muy satisfactorio. Nada falta en materia de confort y la cocina es inmejorable.

Dirigirse al Gerente por cable o por carta en solicitud de la tarifa.

Cablegramas:
"Cecelia London."



CONSERVAS TREVIANO
LOGROÑO

REINE DES CRÉMES

Maravillosa Crema de Belleza

PERFUME SUAVE
J. LESQUENDIEU - PARIS

DE VENTA EN
TODA ESPAÑA

Agent pour l'Espagne: Jose Ros, 2 Cuesta Santo Domingo MADRID

Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID

URÉOL CHANTEAUD

54. Rue des Francs-Bourgeois, PARIS

Muy eficaz
CISTITIS, GOTA
REUMATISMO
Enfermedades de los
RIÑONES y de la VESIGA

DÍAZ

FOTOGRAFÍA DE ARTE

Un retrato elegante y de buen gusto es el obsequio más estimado para los seres queridos ::

Ampliaciones, reproducciones y todo cuanto se relaciona con el arte :: :: fotográfico :: ::



FERNANDO VI, 5
MADRID

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO

AL

ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

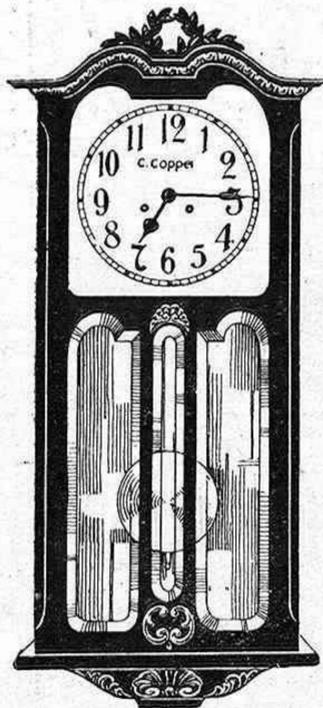
ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

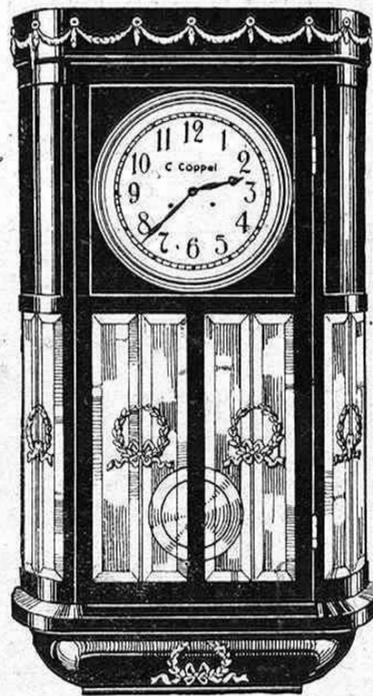
CARLOS COPPEL



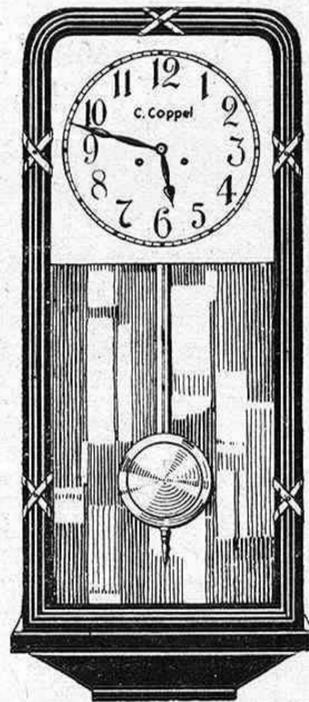
Rosado Rivas



Núm. 3.006
Caja de nogal ó roble de 90 centímetros de altura, con talla en madera.
Máquina fina, ocho días cuerda, con sonería de horas y medias sobre campana «Gong»
250 Pesetas



Núm. 3.002
Caja de caoba barnizada en natural ó color guinda de 98 centímetros de alto por 57 de ancho, con adornos de bronce y lunas biseladas.
Máquina fina, ocho días cuerda, con sonería de tres cuartos sobre campana «Carillón»
550 Pesetas



Núm. 8.004
Caja barnizada de caoba natural ó color guinda de 82 centímetros de altura, con adornos de bronce.
Máquina fina, ocho días cuerda, con sonería de horas y medias sobre campana «Gong»
200 Pesetas

Fábrica de
relojes.



Fuencarral, 27
Madrid

¡Doscientos mil ejemplares!
van vendidos de las cinco novelas tituladas:

Con el pie en el corazón

Hombre de amor

Un hombre extraño

Una cualquiera

y **Horas cortesananas** (Esta última recientemente puesta á la venta)

que **“El Caballero Audaz”**

ha publicado en un año.

De venta en todas las librerías.—Pedidos directamente á la Editorial

“RENACIMIENTO” Preciados, 46, Madrid

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
La Esfera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo
Elegancias y La Novela Semanal

en la Librería de San Martín Agencia Havas “La Publicidad”
Puerta del Sol, 6 en la 62, rue Richelieu, Paris Preciados, 9, Madrid en Calle del León, núm. 20

Wideburg & Sohn

Primera crianza de perros de raza turingiana y comercio al por mayor.
Eisenberg, 52, Turingia (Alemania)
Todas las razas de perro de socorro, guardia, salón y de monte. El envío se hace á cualquier tiempo con garantía extensiva y á condiciones muy ventajosas. Si desean lista de precios, remitan 1 pta. Sirvanse acompañar demandas por porte de vuelta.

PELIGRO
CUIDADO CON LOS MALES DE PIES

No desatienda esta advertencia y no sufra más de males de pies que le hacen soportar verdaderos suplicios, cuando es tan fácil el remedio para evitarlos. Los pies hinchados, ardientes y magullados por la fatiga y la presión del calzado, así como los irritados por una transpiración abundante, los callos, durezas y otras callosidades dolorosas, todos estos males se alivian y curan pronto con sencillos baños de pies en agua caliente, si se añade un puñadito de Saltratados Rodell.

Basta bañar los pies durante unos diez minutos para que los peores sufrimientos desaparezcan como por encanto; los callos y durezas se reblandecen á tal punto que puede usted fácilmente quitarlos sin navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa. Esos baños saltratados, medicinales y al mismo tiempo oxigenados, devuelven y conservan los pies en perfecto estado, de manera que el calzado más estrecho le parecerá muy confortable y como si fuere usado de largo tiempo.

EN FARMACIAS Y CENTROS ESPECÍFICOS
SALTRATOS RODELL
DESCONFIAD SIEMPRE DE LAS IMITACIONES

Lea usted hoy sábado
La Novela Semanal

¿CALLOS? Juanetes, durezas. Use sin demora **Ungüento mágico**, tres días. Es radical. Farmacias, droguerías, 1,20.

Perfumes Houbigant Paris

Quelques Fleurs	Le Temps des Lilas
Mon Boudoir	Un peu d'Ambre
La Rose France	Le Parfum Ideal
Premier Mai	Royal Cyclamen
Fougère Royale	

Misterios de la Policía y del Crimen
PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN

PARA ADELGAZAR
EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio “PESQUI”. Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

TAPAS
para la encuadernación de
La Esfera
confeccionadas con gran lujo
Se han puesto á la venta las correspondientes al segundo semestre de 1922

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de **7 ptas.** cada semestre
Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franquicia y certificado

LEA USTED LOS VIERNES

NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
50 céntos. en toda España

HESPERIA
Revista teosófica y poligráfica
Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª
MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación
Precio de subscripción en España: **10 ptas.** al año y **12** en el Extranjero. Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de **10 ptas.** Descuento del 25 por 100 á libreros y corresponsales.

La Esfera

Año X.-Núm. 481

Madrid, 24 Marzo 1923

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



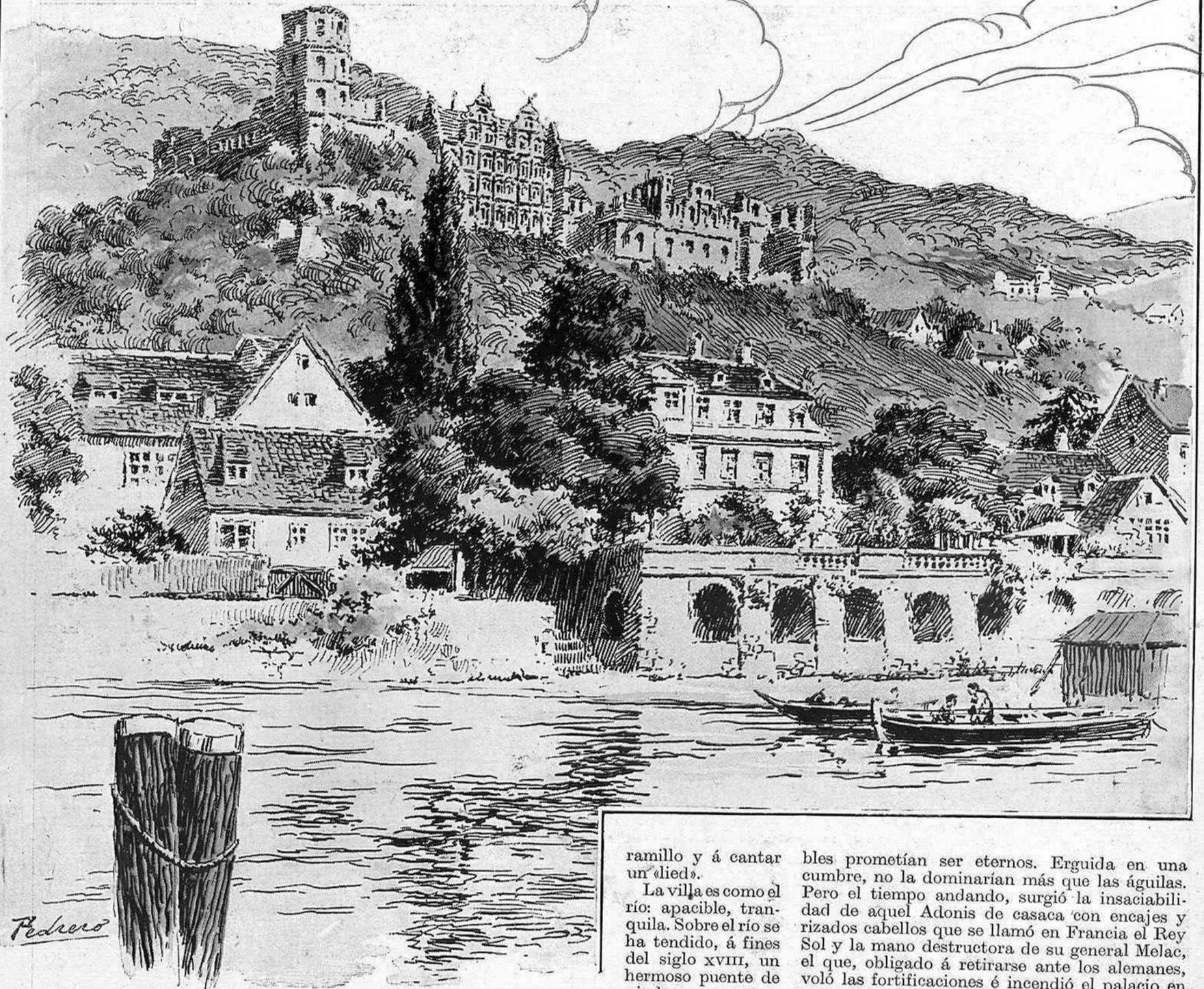
EVOCACIÓN ANDALUZA

Dibujo original de Enrique Ochoa

BIENEO DE
BIBLIOTECA
MADRID

VIAJANDO POR ALEMANIA

Heidelberg



EL CASTILLO Y EL TONEL

EN parte alguna como en la vieja ciudad de los condes palatinos experimenta el turista lo que los franceses denominan *l'embaras du choix*. Cuando en una tranquila mañana de sol dejé la bombonera del hotel Victoria y, bajo la bóveda de follaje de la avenida de Sophien, desemboqué en el río, la hermosura del cuadro detuvo, en firme, mis pasos y experimenté un momento de vacilación antes de tomar ruta alguna. Y allí permanecí unos minutos clavado ante aquella inmensa y fascinadora égloga del paisaje que me hizo pensar en Virgilio.

Yo no recuerdo otro emplazamiento tan bello como el de Heidelberg, escondido en un valle estrecho, tanto, que sólo le consiente dos largas calles paralelas al Neckar, de caudaloso, pero de silente curso. Para mí los ríos son las razas. El Guadalquivir no tiene la gravedad del Rhin, ni el Rhin la alegría del Guadalquivir. ¿Es la luz? ¿No; es el alma! Por el uno ha bajado como arrulladora inundación el profundo pensar; por el otro ha subido como un flujo impetuoso el vivo sentir. El Neckar es muy germánico y muy pastoral. Si sacara el pecho fuera, cual nuestro Tajo, se pondría á tocar el ca-

co ásperos de aspecto, con ciertas pretensiones de fortaleza. Es una nota marcial que la pátina del tiempo ha hecho más hosca. Es una puerta enfurruñada que parece decidida á cerrarse á la primera indicación de sus dos estatuas contiguas: la de Minerva y la del elector Carlos Teodoro. Todo es inútil. La idiosincrasia dulce del paisaje se traga esta discordancia del puente negro. Heidelberg son esas quintas, esos jardines, esas rosas del arrabal de Neuenheim; son esas casas plácidas blancas y rojas á orillas del Neckar; es ese paseo denominado de los Filósofos, que culebrea por una vertiente entre viñas y árboles, que habla de una vida sedentaria, sosegada y patriarcal, á la sombra de una Universidad histórica; que habla de unos graves maestros que dedican su mañana á la toga docente y su tarde al bastón del caminante.

Pero la nota de Heidelberg no es todavía esa geórgica en acción. Heidelberg tiene un castillo que es un encanto. Un tranvía eléctrico deja al turista en la plaza de Kornmark; allí le recoge un funicular, y en cinco minutos, en la meseta en que la egregia morada se enclava, ó, mejor, la que lo fué. Fundado en el siglo XIII por Rodolfo I, la agrandaron y mejoraron varios y sucesivos electores, convirtiéndola en un palacio, sin mengua de su solidez. Sus muros formida-

ramillo y á cantar un «died».

La villa es como el río: apacible, tranquila. Sobre el río se ha tendido, á fines del siglo XVIII, un hermoso puente de piedra, con una puerta en arco y dos torreones un po-

bles prometían ser eternos. Erguida en una cumbre, no la dominarían más que las águilas. Pero el tiempo andando, surgió la insaciabilidad de aquel Adonis de casaca con encajes y rizados cabellos que se llamó en Francia el Rey Sol y la mano destructora de su general Melac, el que, obligado á retirarse ante los alemanes, voló las fortificaciones é incendió el palacio en que había vivido sibaríticamente un entero invierno. Hazaña de libertino que mata á su querida cuando la abandona. Así, todo está allí en ruinas. Pero... eso es lo que dice la historia. Yo sospecho algo más; sospecho de un gran truco escenográfico para atracción de turistas. Son



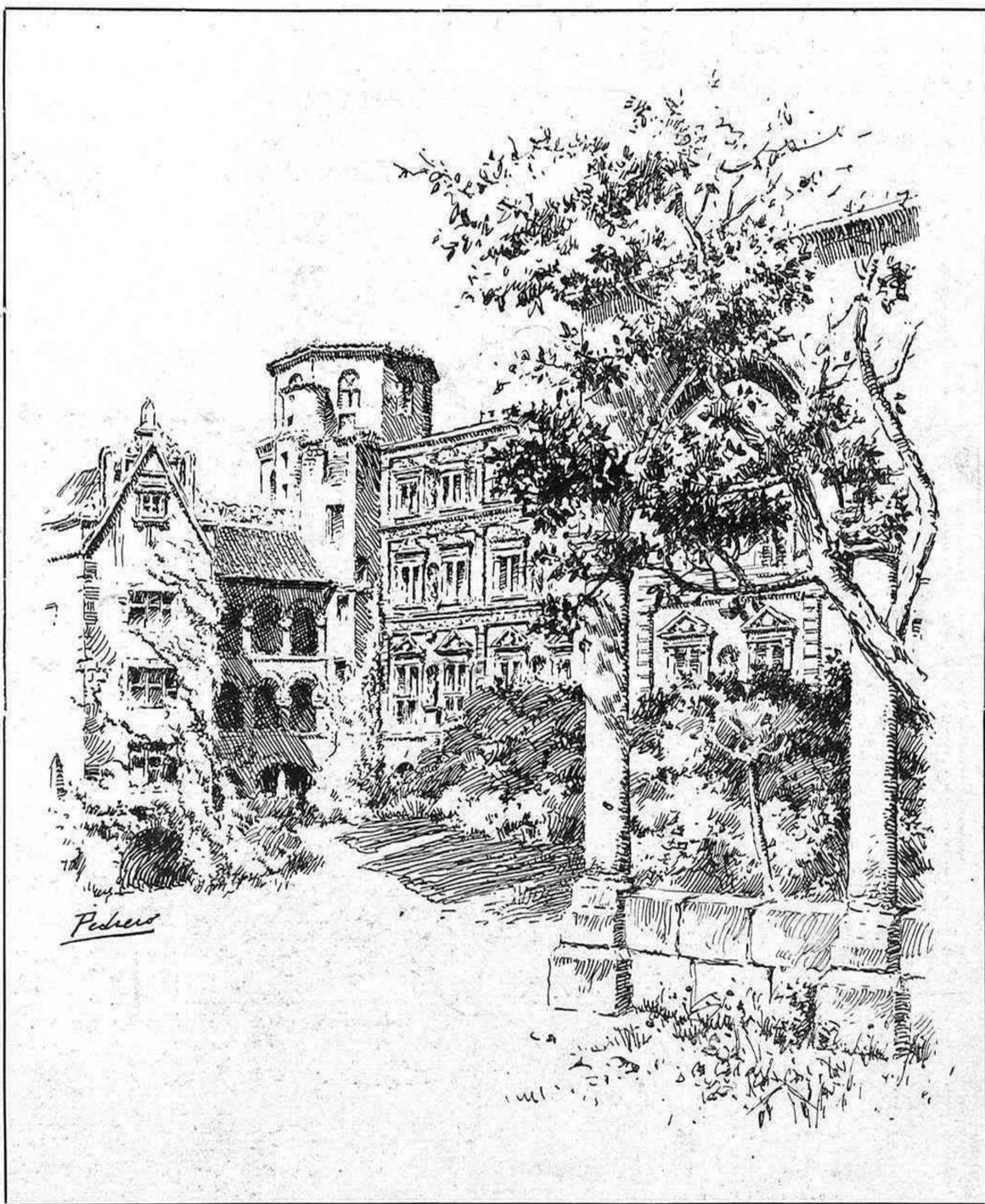
tan bellos, tan pintorescos los restos, con tal arte agrupados que parece adivinarse la mano de un técnico componiendo la decoración y renovándola todas las primaveras.

Cada parte del edificio ofrece una característica propia. Es una variedad de ornamentación que aleja la monotonía y que permite, además, ir apreciando las fases por las que el palacio pasó en el transcurso del tiempo. La Edad Media se asoma fragmentariamente por la Bibliothekban y en un trozo ojivo de la época de Roberto III. La Neue Hof apunta ya al renacimiento, siendo en su conjunto de un gótico florido. Y viene el palacio de Otto, espléndido, de mediados del XVI, equivalente a nuestro plateresco, con profusión de estatuas en sus tres pisos y el ala de Friedrich, gigantesca, de cuatro, en el que se asocia la robustez dórica, la elegancia toscana, la sencillez jónica y la riqueza corintia. Todos estos pabellones y moradas se comunican por patios y galerías, sin que ninguno se conserve íntegro en absoluto, y hay que imaginarse la intensa labor de esa gran artista melancólica que se llama la hiedra, campando allí a sus anchas, agarrándose a cuanto se le antoja, tan pronto dando doseles a las ventanas como tapetes a los zócalos, como reposteros a los alféizares, ya trepando por pilstras y columnas o agarrándose a ménsulas y gárgolas, ora trazando en fachadas o pórticos los más complicados dibujos. Hay una torre que se llama la Hendida, y que se abrió de arriba a abajo por efecto de la explosión; un gran pedazo cayó entero y yace al modo de un cadáver de piedra. De fúnebres paños lo ha cubierto la hiedra; parece que se van a celebrar sus funerales. Una elevadísima terraza brinda el último encanto del lugar. Se llega a ella por jardines exuberantes, y desde el pretil de aquel incomparable balcón abarca la estática mirada, a la vez, el castillo, en alto, el pueblo al pie y la deslumbradora extensión de un panorama sin límites.

«El señor verá ahora nuestro tonel?» Y el guía que me había conducido pronunció el «nuestro» con indudable énfasis, como un inglés hubiera dicho nuestro Shakspeare o un español nuestro Cervantes. Y sin esperar mi respuesta al hacer intención de darle su propina, echó a andar y yo tras él, y a poco nos encontramos en las bodegas del Friedrich y ante el famoso tonel, su tonel. En realidad, la barrica merece la nombradía de que goza. Para dar idea de sus dimensiones, basta con señalar su cabida: doscientos cincuenta mil litros. Partiendo de tal cifra, no parecerá exagerado decir que llega casi a la bóveda, que la da acceso por un flanco, una escalera de veintitantos peldaños, y que sobre sus duelas corre una galería de madera con barandilla. El espectador contempla su tapa anterior adornada con una cornucopia. El actual barril es el cuarto de una dinastía,

que comenzó a fines del siglo XVI; un segundo la substituyó el siglo XVII, y un tercero el siglo XVIII, terminando en el actual de mediados de esta última centuria. Los maestros toneleiros de Heidelberg merecen, como los cantores de Nuremberg, los honores de la posteridad.

El tonel tiene su figura: un gran maniquí de maderas con chupa y calzón corto. Es la estatua de Perkeo, el bufón del Elector Carlos Felipe *El Loco*; apuraba al día veinte botellas. ¡Oh, sarcástico é inesperado epíteto de la romántica visita! ¡Las frondas opulentas del jardín palatino, las melancólicas alamedas que hacen soñar, las moradas



ruinosas é interesantes no sirven de albergue a Psiquis, sino a Baco; ¡El hada-del-castillo no es esa dama blanca de las baladas germánicas, sino un épico borracho que se pasó su vida empinando el codo!

LOS ESTUDIANTES DE LA TRADICIÓN

Posee Heidelberg una figura que le honrará siempre, porque representa ese fuego vestálico que los tiempos modernos, con su lima cosmopolita, han dado ocasión a que se apague por todas partes, y el que se puede asegurar que apenas arde en el día: el del culto al pasado: esa figura es la del estudiante.

De todos los países que he recorrido no recuerdo más que el arcaico rincón de paz y ciencia que se llama Coimbra, en que los estudiantes se distinguen por su peculiar indumento. Camino de su Universidad, los Paços Reacs das Escolas, con sus libros bajo el brazo ó paseando por el parque de la Quinta das Lágrimas, he visto las graves y gallardas siluetas de los escolares portugueses, envueltas en amplias y largas capas negras y tocados con gorros, negros también, sin armadura, con lo que les caen graciosamente a un lado de la cabeza. Resultan llenos de simpatía, porque se adivina en ellos, como un legado sacratísimo transmitido de generación en generación, el deseo de conservar, en lo posible, la clásica ropa talar. Es la profesión de una fe incólume.

Así en Heidelberg. Sentados en el jardín del Castillo ó paseando por la avenida de los Filósofos, encuéntrase uno con recios y coloradotes muchachos, que cubren su cabeza con una extraña gorra de visera, gorras blandas, flexibles de copa, pero con «tapa» dura, que aplastan sobre la frente. Las gorras son de colores distintos, según la sociedad escolar de sus due-

ños. Son estudiantes. Algunos llevan bandas. Sé que tienen uniformes de gala ó ceremonia, con botas de montar y manoplas y gorro con plumas y que gastan espada. Proverbiales son las costumbres de estos alumnos germánicos, grandes bebedores de cerveza, estudiosos como ningunos otros y cultos hasta escribir sus tesis doctorales en latín, enamorados y sensibles a la belleza femenina, muy dados a las giras en barca recitando versos ó tocando el laud con sus novias rubias, de genio vivo y prontos al desafío por una palabra dudosa ó una mirada insistente, duelos con los que no se proponen matarse, sino surcarse el rostro con una cicatriz, como «comprobación».

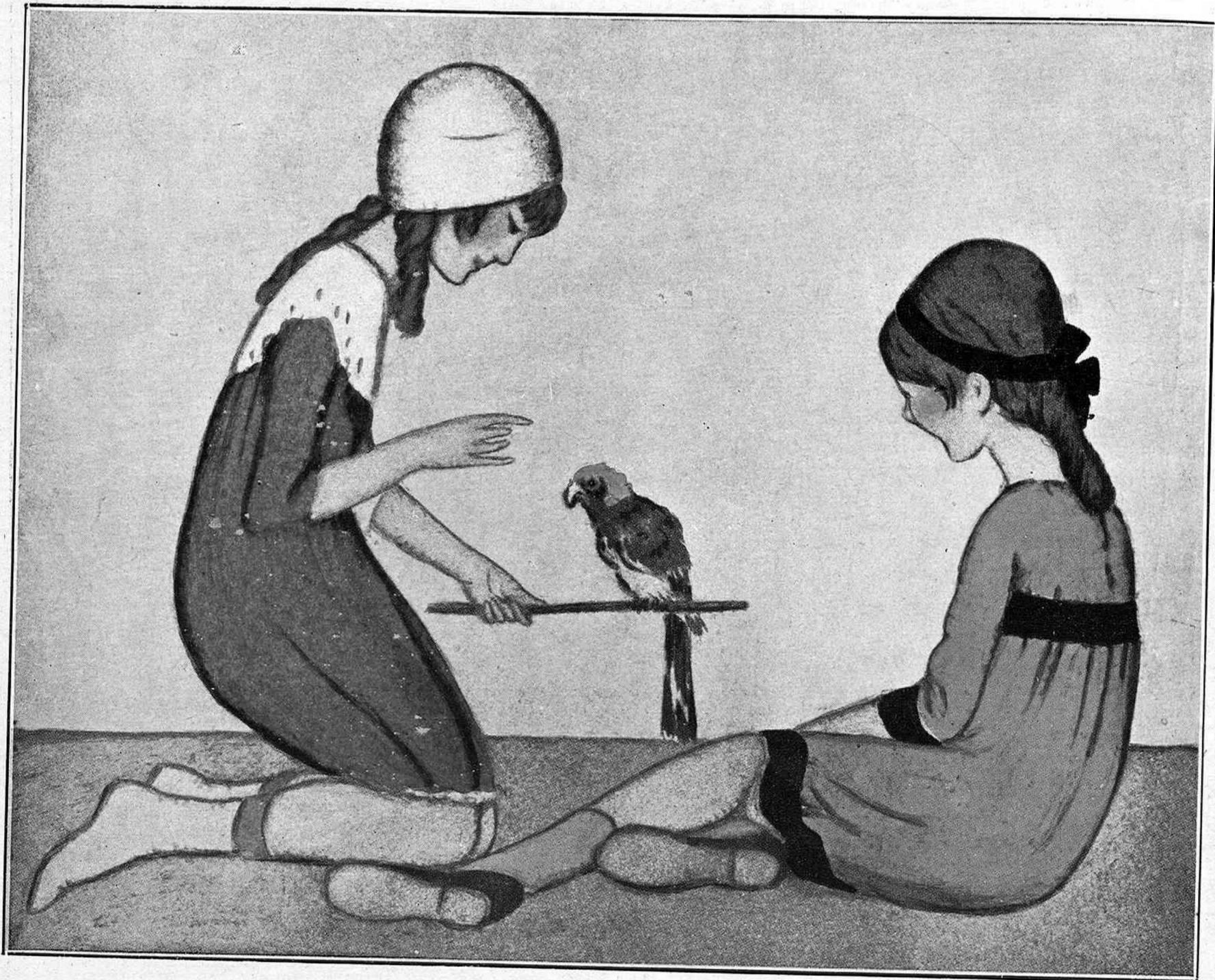
Y digo de los de Heidelberg lo mismo que de los de Coimbra. Hoy el estudiante se confunde con la «masa» común de las gentes; es una figura vulgar y anodina. Ya sé que se puede aprender y vestir cada cual como mejor le cuadre; pero esas gorras y esas capas son un símbolo y una divisa que, mantenidos perdurablemente, equivalen a una fuerza. El mostrarse orgulloso de una profesión, el no ocultarla, es una de las formas del verdadero valor.

El edificio en que se halla instalada la Universidad de Heidelberg es un ejemplar típico de ese moderno renacimiento alemán, que pudiera llamarse el plateresco de las brumas; torreones de caperuzas le coronan. La fábrica data de principios del XVIII; pero ya la escuela funcionaba en el XVI, y fué uno de los focos más activos del luteranismo. Posee un magnífico paraninfo, y su biblioteca cuenta con 400.000 volúmenes. Me chocó cuando la visité el gran número de lectores, y me acordé del tonel monstruo, hoy vacío. ¡Menos mal! Platón ha vencido á Epicuro.

ALFONSO PEREZ NIEVA

DIBUJOS DE PEDRERO

LOS MOMENTOS TRISTES



ERA sobre cubierta. El gran trasatlántico, palacio flotante de infinitas profundidades, llevaba varios días navegando, alejado de tierra. Los pasajeros, arrellanados en sillones de mimbre, de bruceos sobre la borda ó paseando lentamente, dejaban pasar el tiempo, más atentos, en su mayoría, al ir y venir del pensamiento que al mundo exterior que les rodeaba. La inquietud y el desasosiego que suele acompañar en los viajes, eran allí las que más profundamente se incrustaban en el cerebro de los que formaban el pasaje del enorme barco. Los más diversos tipos se mezclaban en aquel vagar del espíritu, y, como en moderna Torre de Babel, surcaban el espacio palabras de distintos idiomas.

Caía la tarde, y el sol comenzaba á hundirse á lo lejos en el mar; era la hora de las tristezas, de las confesiones, de los recuerdos...

Un viejo prócer, de naturaleza gastada, de porte distinguido, de ademanes señoriles, miraba perderse en lo alto el humo de su cigarro, mientras que indolentemente prestaba atención á las conversaciones que sostenían en torno suyo otros cuantos pasajeros, sentados, y que procuraban matar el aburrimiento con perezosa charla.

—Estamos en el momento triste—dijo alguien.

—¿Momento triste?

—Sí. Aunque no le aperebamos al llegar, es indudable que nos acecha constantemente y que se presenta cuando menos lo esperamos.

Esta vez era, el prócer el que hablaba, el que daba explicaciones del estado psicológico que en todos los humanos se manifiesta, por muy fuertes que sean.

—Pero, ¿hay realmente momentos así, sin nada que precisamente los justifique y los impulse?

—¡Oh! ¡Innegable! Consúltense ustedes consigo mismos. En todo el esplendor de una fiesta, en el instante preciso de hacer un negocio, en plena diversión, al terminar una comida que fué celebrada, llega hasta nosotros un decaimiento moral que no acertamos á explicarnos, y que en nada justifican ni la ocasión ni el ambiente en que nos hallamos entonces. Hace un rato permanecíamos todos callados; era que los momentos tristes de todos habían coincidido, y nuestros pensamientos, remontándose por esa altura inmensa, que diríamos, volaban Dios sabe adónde; se esfumaban, se perdían y nos dejaban plenos de tristeza.

—Es porque estamos aburridos—arguyó alguien.

—No. Es porque el fenómeno psicológico se produce aun en contra de nuestra voluntad. Yo lo he experimentado y notado muchas veces. Mi vida ha sido andariega, no exenta de diversiones. Años y años, en temporadas de mayor ó menor duración, he permanecido alejado de los míos y á muchos kilómetros de distancia. Pues bien: cuando nada hacía que mi imaginación los recordase, cuando me hallaba entre seres que debían hablarme en otro lenguaje que el de los recuerdos, yo notaba mi aislamiento de entre todo lo que me rodeaba; veía huir de mi lado figuras y paisajes, y en mi pensamiento venía á incrustarse fuertemente un recuerdo, un momento de mi infancia, algún episodio de la juventud, un sufrimiento de la madurez, hallando en todo ello un placer inefable al retenerlo junto á mí, al sentir el egoísmo de

que el mundo exterior que me rodeaba era ignorante de lo que en mí acontecía y que avaramente guardaba sin participárselo á nadie. Yo recuerdo uno de los casos. En medio de una turbulenta partida de *baccarat*, di en pensar en unos infantiles seres que se hallaban á larga distancia de donde yo derrochaba mi oro y mi juventud, entregados á sus juegos, á sus sonrisas ante la vida, sin sospechar que en aquel momento mi imaginación se hallaba junto á ellos. Quédeme aislado, recreándome en la ilusión que en mi mente se producía, y así permanecí hasta que oí la voz del inspector de juego que me decía: «Esa cantidad no puede ir.» Volví á la realidad; miré en torno mío y vi que ante mi sitio se amontonaba enorme cantidad de dinero y de fichas. Durante mi aislamiento había ganado, y el dinero dejado seguía subiendo hasta rebasar la cifra que los reglamentos permitían.

Calló el narrador, y alguien, poco conforme con el giro sentimental de la conversación, repuso:

—Pues no llamaría usted á eso momento triste, ya que le hizo ganar miles de pesetas.

—Se lo llamé, porque el despertar de mi visión fué tristísimo. Había ganado, pero había vuelto á abandonar el recuerdo de aquellos niños para mí tan queridos.

Volvió á fumar y volvió de nuevo á ver cómo se remontaban las espirales del humo de su cigarro.

Los pasajeros, silenciosos, reunían también sus recuerdos. El buque seguía su marcha...

A. R. BONNAT

DIBUJO DE TORNÉ ESQUIÚS

DE LA VIDA QUE PASA

LAS ARPAS MUDAS

SE espera al poeta, y el poeta no llega. Cien veces los clarines anuncian la llegada del paladín, y otras cien se extinguen sus sonidos en el silencio del desencanto. Sin embargo, cada albor ha encontrado siempre su grito de júbilo; cada atardecer, su queja melancólica; cada noche cerrada, su evocación sublime. Ninguna civilización, ningún ideal colectivo ha dejado de ser consagrado por la voz armoniosa y vibrante del genio. La esclavitud misma tuvo un Tirteo, como tuvo un Homero la guerra, un Sófocles la pasión primitiva, un Virgilio la paz de los campos, la Caballería un Ariosto, un D'Allguieri la religión, un Shakspeare el amor, un Goethe la Ciencia, la Libertad un Hugo y la decadencia un Rubén. La vida actual espera en vano las nuevas estancias, y los espíritus dolientes sueñan con un libro de versos, que venga á ser como un breviario que consuele las angustias engendradas por el siglo de las inquietudes, que ya no son las del esclavo, ni las del guerrero, ni las del creyente, ni las del carbonario, ni las del escéptico, sino los sobresaltos atormentadores de todo un universo que se desploma.

Y el vate no aparece. De vez en cuando sube á la tribuna un joven de faz pálida, en cuyas manos tiemblan unos papeles enrollados. Extiende las hojas arrugadas y comienza á leer. Las gentes lo oyen con atención; pero pronto la desilusión y el cansancio se apoderan del auditorio. Unas veces el vate es un joven de mirada tétrica, quien, á vuelta de balbucesos y de disonancias, procura resucitar un romanticismo insincero; otras es un pastor el que, en lenguaje tosco, exterioriza ideales decrepitos; acaso es un juglar de conceptos el que aspira á renovar la ideación, al par que la fonética. La crítica los aclama á todos, y en seguida los abandona.

El público se aleja de ellos con desdén. Las arpas siguen colgadas de los sauces y el laurel tejido por las manos de las deidades esperando la sien que ha de ceñirlo, por haber sabido interpretar el pensar y el sentir de todos.

Sin embargo, la juventud es más sabia y más fuerte que nunca; pero no es sincera. Lucha no por la belleza, sino simplemente por el galardón. Nunca, como ahora, una legión de versificadores y de retóricos vivió del estro. Pero en las letras no basta vivir: es preciso sobrevivir.

¿Es que los nuevos ideales no encuentran intérprete? No. Es algo más terrible: es que no existe un ideal. La fe religiosa ha triunfado; no tiene enemigos; no ha menester de nuevas cruzadas, ni de persecuciones, ni de guerras civiles. Sin embargo, la tácita sumisión aparente es para ella mucho más dañosa que el combate abierto.

La Libertad, que inspiró á tantos vates, es declarada utópica y falsa; la misma igualdad social no se presenta sino como nuncio de la tiranía.

La Ciencia, que prometió

redimir al mundo, declara incognoscibles todos los principios absolutos, relativos todos los conceptos básicos de la indignación, estériles todos los postulados en orden al criterio moral.

Se limita á inventar juguetes que agravan la miseria, á montar nuevas máquinas que acrecientan el malestar de los humildes. No ha evitado la guerra; no ha solidarizado á los hombres; no ha logrado sino hacer fracasar todas las tentativas de resurgimiento moral y sembrar

en todas las conciencias el pesimismo más irremediable.

¿Qué cantarán los nuevos poetas? ¿Será la lucha odiosa, sin heroísmos y sin gallardías, con sus gases mefíticos, sus proyectiles, dejados caer á traición sobre las aldeas indefensas? ¿Será el mercantilismo, que lo encarece todo, con la fría y sagaz astucia de Shyloc, que sofistica y envenena el alimento de los niños y de los enfermos, que se enriquece con el dolor ajeno? ¿Será la magnificencia de los poderosos improvisados,

cuya grosera sensibilidad repudia el arte, con la mueca despectiva de la ignorancia? ¿Será el candor de la mujer moderna, convertida en atleta, en payaso ó en petulante discutidora, arrastrada al prosencio semidesnuda ó á la tenebrosidad del espectáculo mecánico? El desencanto...; pero el desencanto no es un ideal.

El miedo colectivo, disimulado por el ciego afán de las orgías, no es un ideal; no lo es el desprecio al pasado glorioso, ni la desconfianza en el porvenir. Las liras enmudecen. No se hizo el lenguaje de los dioses para los oídos de los esclavos.

Una esperanza queda. Ese mundo que vemos, ¿es el verdadero ó el ficticio? Las voces que escuchamos, ¿son las de la verdadera humanidad ó las de quienes usurpan su representación? Detrás de esa crítica extravagante, interesada y torpe; más allá de esa ciencia, de esa política, de esa moral, que oscilan decadentes, sin rumbo y sin criterio, ¿no se estará elaborando otra Ciencia, otra Moral, otro Arte, que sean más humanos y que hagan resurgir en los espíritus de los hombres todos los bellos ideales eternos?

Allí donde nadie ha de observarlas y en donde sus quejas no pueden ser oídas, en la soledad de sus viviendas pobrísimas, en la lobretez de sus laboratorios, de sus cuartos de estudio y de sus talleres privados, millares de seres desconocidos y atormentados por la injusticia ambiente elaboran silenciosamente el panal futuro. Para ellos no se han desvanecido los ensueños, ni se han evaporado las creencias, ni se han trocado en polvo las ansias de identificación con lo Infinito. Todos esos esperan al poeta. Y el poeta vendrá cuando, pasadas las bajezas y las angustias milenarias y tal vez las catástrofes apocalípticas, vibre el llamamiento supremo de la verdad hollada, de la justicia desconocida, de la belleza agraviada por los filisteos y los mercaderes simoniacos de cosas santas.

Vendrá el poeta, porque la grosería no debe ser definitiva y la historia no puede interrumpirse y la luz del ideal no puede apagarse y el arte no puede extinguirse como un miserable rescoldo...

ANTONIO ZOZAYA

PAISAJE



*Bajo el sol implacable la calle se calcina.
Ni un soplo de la brisa, ni un latir de sonido.
Mediodía. La siesta. Cansancio en la calina,
y el toque de las vísperas sobre el pueblo dormido.*

*Hontanares de sombras en las verdes higueras
de los huertos cercanos... Cañaverales secos.
Algararas de risas y cantos en las eras,
que repiten, joviales, los forestales ecos.*

*El aire es sobre el río un aliento de fragua.
Tiñe el sol de fulgores metálicos el agua.
Libélulas errantes rozan la superficie...*

*Una torre, al Poniente, se dora de reflejos...
Una torre que sueña que el viento la acaricie
entre la zarabanda que inician los vencejos.*

Manuel F. LASSO DE LA VEGA

DIBUJOS DE VERDUGO LANDI



FIGURAS AMERICANAS

Manuel S. Pichardo

Su Majestad el Rey acaba de otorgar la Encomienda de Alfonso XII al ilustre poeta y diplomático D. Manuel S. Pichardo, Consejero de la Legación de Cuba en Madrid.

LA ESFERA se ha honrado muchas veces publicando en sus páginas poesías de este gran escritor cubano, cuyo nombre es bien conocido y estimado en España, donde el Sr. Pichardo ha sabido conquistar generales y entusiastas simpatías durante los años que lleva entre nosotros.

La vida literaria y diplomática del Sr. Pichardo está llena de legítimos triunfos. Nacido en Santa Clara (Cuba), de cuya capital es hijo predilecto, se licenció brillantemente en Derecho en la Universidad de la Habana. Fué delegado suplente á la Convención Constituyente de Cuba y desempeñó varios altos cargos en la Administración de su país, en los que demostró cumplidamente la sólida preparación y las admirables cualidades que han caracterizado siempre al Sr. Pichardo. Pasó luego á la carrera diplomática con el cargo de Primer Secretario de la Legación en Madrid, de la que actualmente, como hemos dicho, es Consejero.

Entre los títulos y distinciones que le honran, figura el de Académico de Número de la Nacional de Artes y Letras de la República Cubana y de la Real Academia Hispanoamericana de Madrid. Es también miembro correspondiente de la Real Academia Española; de la Academia de la Poesía y del Ateneo de Madrid; de la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz y de otras Sociedades literarias y científicas de Europa y de América.

Periodista brillante, cultísimo y emprendedor, fundó y dirigió en la Habana la revista *El Figaro*, y fué redactor literario de los diarios cubanos *La Iberia*, *El Radical* y *La Lucha*, colaborando también en las principales revistas de España y América.

Títulos que atestiguan su recia base de cul-

tura y su claro talento en materias literarias, son los de Director del Ateneo de la Habana, Presidente de la Asociación de la Prensa de Cuba y Secretario de la Comisión designada por la Real Academia para formar la Antología de escritores y poetas cubanos, cuyos trabajos se publicaron en España por el maestro Menéndez y Pelayo.

Entre los libros publicados por el Sr. Pichardo figuran *La Ciudad Blanca*, impresiones sobre los Estados Unidos; los poemas *Cuba á la República* y *Canto á Villaclara*; los volúmenes de poesías *Ofélicas*, *Bajo la lente*, *Musa galante*, *La copa amarga*, *Mármoles negros*, *Tesoros del camino*, *Sellos hispanos*, *Marionettes* y *Lares*.

Posee diversas condecoraciones, entre ellas la Gran Cruz de la Asamblea Nacional de la Cruz Roja cubana.

Su labor en la Legación de Madrid ha sido eficazísima para el fomento de las relaciones hispanocubanas, que hoy se hallan en un momento de real é intensa cordialidad merced al esfuerzo entusiasta de aquella Legación. Esta obra de aproximación verdadera y eficaz entre los dos países, mutuamente beneficiados con ello, fué iniciada por el insigne diplomático señor Torriente, y ha culminado en el actual ministro en España Sr. García Kohly, cuyo brillante talento y cuya admirable labor no necesitan encomios. En este trabajo de fraternidad hispanocubana realizado por el Sr. García Kohly al frente de su Legación, ha sido factor principalísimo la colaboración entusiasta del señor Pichardo.

En una entrevista celebrada con el notable poeta y diplomático por un redactor de *El Diario de la Marina*, de la Habana, al llegar aquél recientemente á su tierra natal, ha dicho el señor Pichardo, refiriéndose al vivo sentimiento de simpatía y cordialidad con que en España es acogido siempre todo lo relativo á la República cubana:



DON MANUEL S. PICHARDO

Ilustre poeta, Consejero de la Legación de Cuba en Madrid

«Son palmarias las simpatías que inspiran los cubanos. Los hemos sentido vibrar en los días de nuestros faustos y en las horas de nuestras inquietudes; lo mismo al escuchar la voz de nuestros oradores y poetas que al oír nuestros ritmos tropicales. La generación militante de cultura se interesa cada vez más por el conocimiento de nuestros problemas, y tanto como por la de azúcar, por nuestra producción artística é intelectual. Los que visitan Madrid pueden atestiguar sobre el acogimiento que reciben. Pudieron decirlo, si para alegría y gloria nuestra vivieran, el General Gómez y Pepe de Armas; pueden decirlo el General Menocal, el General García Vélez, el General Betancourt, el Conde de Rivero, Rafael y José Manuel Govin, Sánchez Fuentes, los doctores Presno, Ortiz Cano y Kohly, los Cabrera, Sierra, Jústiz, Néstor Carbonell, Villalón, Varona, Almagro, Velasco, Peña, Montalvo, el General Valiente, Goicoechea, Lliteras, Lasa, Argüelles, Domínguez Roldán, Gálvez, Villoldo, Galarraga..., por citar las visitas más frescas. Decirlo pueden los numerosos pensionados que desfilan por el Real Conservatorio y la Real Academia de San Fernando.»

Y aparte de este espontáneo movimiento de afecto y de simpatía con que el pueblo español acoge lo cubano—movimiento á que la Legación, con la eficaz colaboración de Pichardo, colabora eficazmente—, el excelente poeta ha tenido también sinceras frases de elogio para la incondicional ayuda prestada á los asuntos de Cuba por el Gobierno español. El cambio de Ministerio—ha dicho el Sr. Pichardo—no significa nada para la Legación; de todos los ministros de Estado, son idénticas las facilidades y consideraciones prestadas al elemento cubano en la patria española. En las visitas de los representantes de Cuba á Palacio, el Rey muestra especial predilección por aquella República, llegando alguna vez á manifestar que para él sería una íntima satisfacción que Cuba pudiera ser comprendida en el itinerario de su proyectado viaje á la América española.

En íntima y laboriosa compenetración con el Sr. García Kohly, el Sr. Pichardo espera que pronto pueda llegarse á convenios y ventajas de índole material y espiritual entre España y Cuba, que de este modo se verán beneficiadas mutuamente. En esto, como en todo lo que contribuya al acercamiento de los dos países, el Sr. Pichardo, como siempre, pondrá á contribución su más entusiasta y decidido esfuerzo y su claro talento de diplomático moderno, cualidades que han hecho de él una de las figuras más noblemente simpáticas para España.

EN ALTA MAR

*Partió la barca hacia lejano puerto
y por tu ausencia me quedé llorando,
mientras con el pañuelo te iba dando
la despedida por mi ensueño mureto.*

*El pobre corazón, de hastío yerto,
melancólicamente palpitando...
En plena noche mi dolor cantando,
más solo que un beduino en el desierto.*

*Las olas me decían de tus penas
entonando nocturnas cantilenas
que al alma herían con sus tristes notas...*

*La tierra se esfumaba en lontananza,
y latió el corazón sin esperanza
como una garza con las alas rotas...*

*Como una garza con las alas rotas
latía el corazón sin esperanza,
mientras una nostálgica romanza
floreció en mi laúd con blandas notas.*

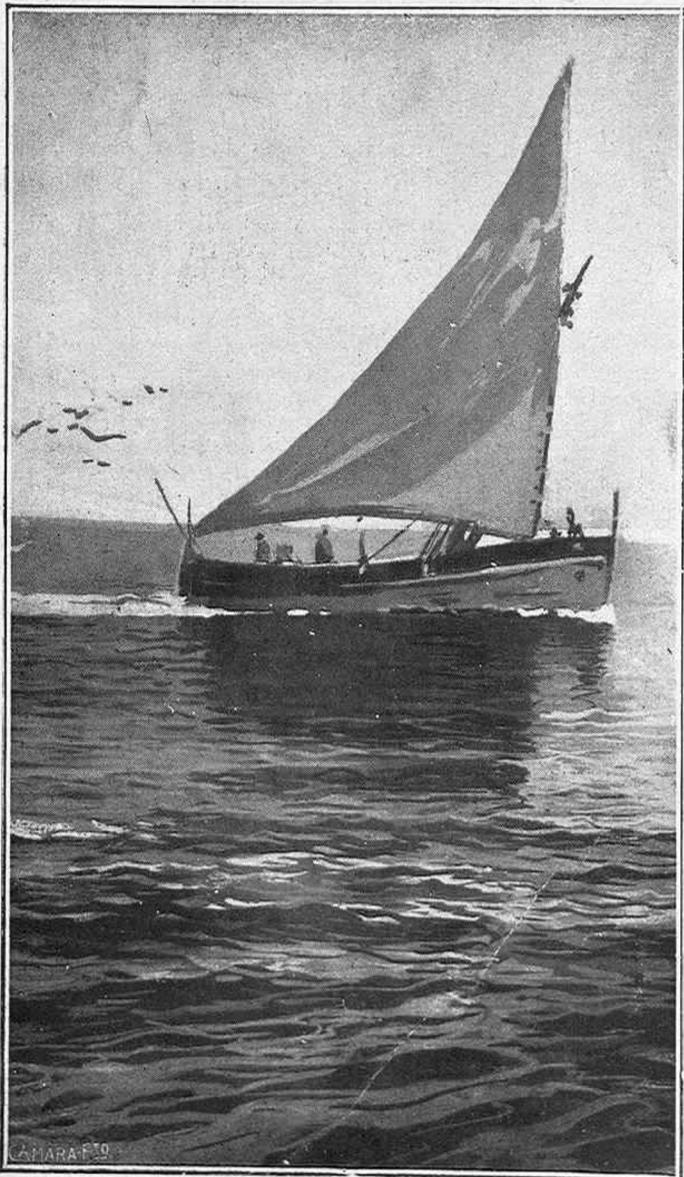
*Una alegre bandada de gaviotas
bailó en el aire su marina danza,
volando hacia la isla en lontananza
de las playas azules y remotas...*

*¡Quién pudiera—cual ellas—ir volando
donde la novia que dejé llorando
cuando la barca se alejó del puerto,*

*para resucitar con alegría
las ilusiones de la vida mía
y las quimeras de mi ensueño muerto!...*

Jose A. BALSEIRO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI



DOMINGO DE RAMOS

EN EL HUERTO DE GETSEMANÍ

YA sabía Jesús de Nazaret hasta qué límite llegaba la maldad de los hombres. La comprendió y la disculpó—¡oh, dichoso aquel que todo lo sabe comprender para todo saberlo disculpar!—en su continuo comercio con las gentes, á través de las tierras por las que sus andanzas le fueron llevando, iluso de curiosidad por conocer, en lo íntimo, el medio espiritual en que los seres se afanan por el pan y por el amor. Muy cerca vió, tan cerca que siempre pudo descubrir el grosero mecanismo de las almas, la inclinación funesta del instinto perverso. Jesús de Nazaret vivió entre todas las miserias de sobre la tierra, entre la más pestilente suciedad moral, porque á esos, á los que nunca estuvieron limpios de alma, quería convencer y, tras convencerlos, redimirlos. Jesús de Nazaret sabía exactamente que convencer y redimir era su misión en este tránsito humano; y para cumplirla, á compás del tiempo, consumía la vida. Durante su transcurso vió ampliamente, porque su inteligencia de hombre no era de limitado horizonte, el multiforme espectáculo del mundo, y buceó en las pasiones, y ahondó en los instintos, y contempló, desde la altura en que lo colocaba su superioridad espiritual, á las turbas conmocionadas hasta el delirio, sin movimiento ni idea ante el asombro del milagro, y padeció también de la versatilidad de las muchedumbres, y oyó de sus denuestos y se adoloró por sus imprecaciones cuando, agitadas, herían los aires con sus destemplados y agrios gritos.

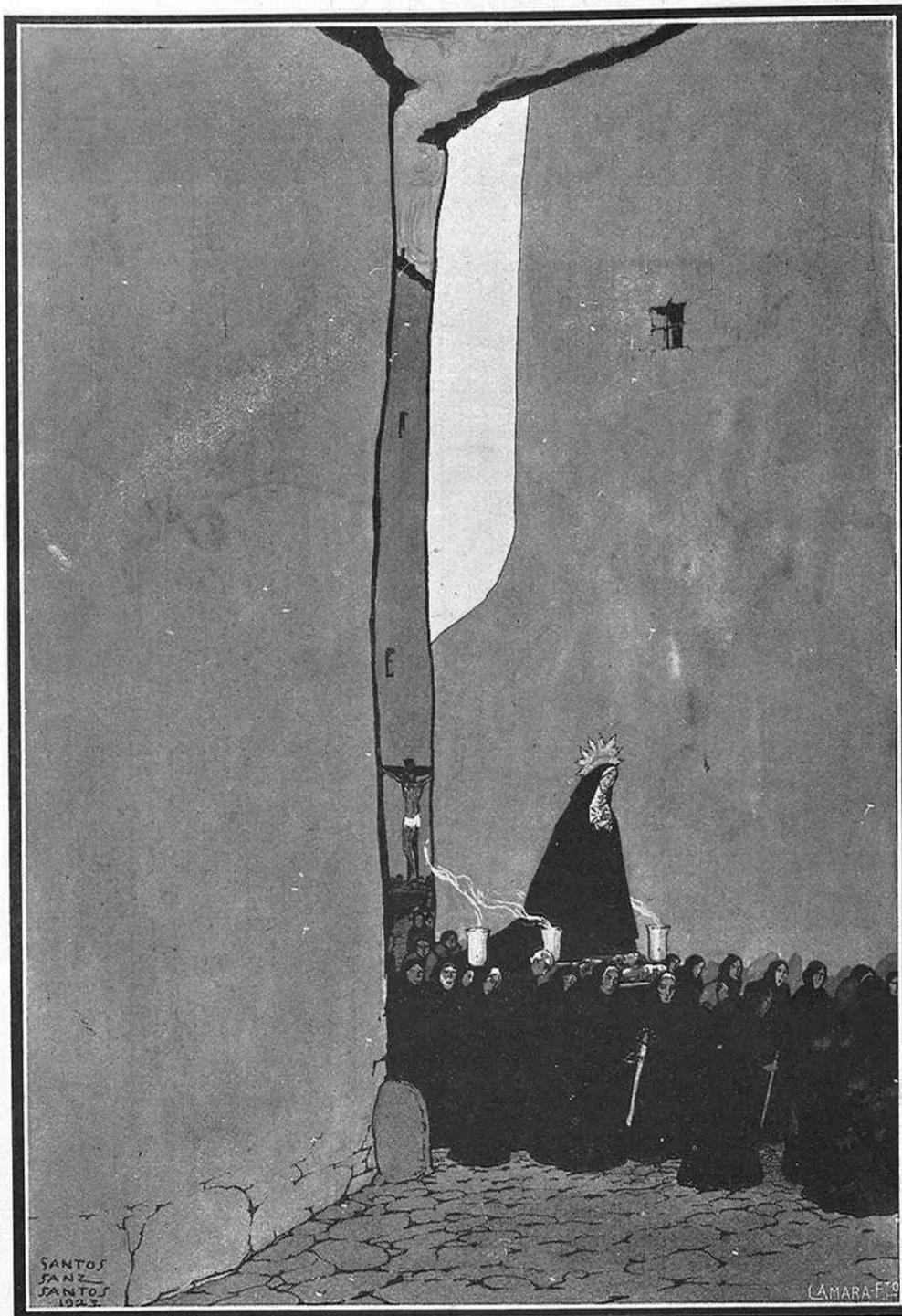
Jesús de Nazaret, ser divino, vivió la vida humana, y como hombre compartió angustias y sufrió dolores; se sintió amado; ¿amó? Amó la vida, y la vida misma, como á cualquier hombre, le deparó una mujer, y hasta le hizo encontrar su Judas.

Ya sabía Jesús de Nazaret, al entrar en el Huerto de Getsemaní, que en aquel punto estaba todo ido y acabado. Lo que aún estaba por venir debía unirlo á los recuerdos, como si los hechos que esperaba hubiesen sucedido. Bastábanle, y tal vez fuesen sobrados, los treinta y tres años de carnalidad. Sabía el límite á que llegaba la maldad de los hombres, y le era suficiente. ¿Qué podía esperar ya de su vivir entre las gentes y saber que esas gentes tenían enfermo el corazón y sucia el alma? Fué como un peregrino ilusionado, y al morir las ilusiones, que es cuando en realidad mueren los hombres, consideró concluido su peregrinaje amargo y triste bajo el dominio de Tiberio, menospreciado por aquella soldadesca, que hacía festín del honor de los hombres y de la honra de las mujeres; época en que nada extrañaba, porque todo placer infame tenía su sitio y toda su sombría crueldad hallaba su lugar; época en que el escepticismo cundía en el mundo antiguo y el farisaísmo dominaba al pueblo judío. Y en este ambiente de sórdidas pasiones y de deleznales creencias predicó que en los hombres debe brillar la luz de las buenas obras, y, desgraciadamente, los hombres de ayer, como los de hoy, no se dejan deslumbrar por esa luz y quieren vivir sin que ninguna ley moral les encauce hacia la bondad.

Jesús de Nazaret, al entrar en el Huerto de Getsemaní, se consideró ya fuera del mundo en que había vivido, y olvidó el tránsito de su vida. Todo cuanto le fué grato y amable murió en su memoria. Ya no se acordaba de su existencia dulce y plácida en Cafarnaúm, ni de los días que contemplaba el azul divino del mar de Galilea. Su vida ya no era de sobre la tierra. Se consideró inhibido de todo y de todos. Y dió ejemplo á los demás hombres, haciéndoles comprender que antes de morir carnalmente se muere moralmente... Y oyó el gritar desahogado de las turbas enloquecidas que le buscaban y los denuestos soeces de los escribas y de los fariseos, y supo la traición de Judas y la defecación de alguno más de sus amigos, y... nada le inmutó. ¿Por qué le iba á inmutar, si se consideraba un muerto en vida? Dejése hacer lo que los demás quisieron. Y afrentado y maltrecho, de tumbo en tumbo, sin el dolor de la carne, porque ya tuvo el dolor del espíritu, paró ante Caifás, que era la maldad, y desde allí fué llevado ante Pilatos, que era la cobardía...

LUCIANO DE TAXONERA

EL SANTO ENTIERRO



Las piadosas mujeres, en dos filas,
por la angostura de la calle bajan...
La imagen de la Virgen Dolorosa,
herido el corazón por siete espadas,
juntas las manos en nervioso rictus
y en las pupilas hervidoras lágrimas...
Yo me descubro religiosamente
mientras solemne ante mi vista pasa.
Siento un vago dolor indefinido,
un dolor que me hiere á flor del alma...
El negro manto recamado en oro,
el óvalo perfecto de la cara,
la brillante corona que refulge,
herida por el sol, bruñida en plata,
me alejan la visión de aquella Madre,
que, pobre, mal vestida y desgredada,
corrió Jerusalén tras de su Hijo,
confundida en el mar de la canalla.
Mas cuando cruza ante mi vista el cuerpo
rígido y yerto, con la faz morada,
del Hombre-Dios en la envoltura humilde
de un lienzo crudo con sangrientas manchas,
clavadas las espigas en la frente,
que hilos de sangre de la sien arrancan,
mal cerrados los párpados divinos
que no dejaron escaparse lágrimas,
y contraída la sedienta boca
que pudo el mar sorber con su palabra,
yo caigo de rodillas, abrumado,
y siento desgarrarse mis entrañas,
y siento herir mis sienes las espigas,
y en sed de amores researse el alma,
y hendirse el pecho, que manara mieles

si entonces lo cruzase alguna lanza...
¡Señor, yo soy cristiano!
¡Yo soy cristiano y á la vieja usanza!...
Ni las purpúreas y flamantes flores,
ni los adornos de bruñida plata,
ni las telas vistosas, ni los oros,
ni el fino ingenio de las ricas tallas,
llevan amor á mi cristiano espíritu,
ni fe le añaden á mi Fe cristiana.
Tú me infundes amor, ¡oh, Jesucristo!,
tu sola Faz me hiere las entrañas,
esa tu Santa Faz que labró tosca
algún «santero» que el cincel guiaba
temblando de emoción, porque creía,
llorando de dolor, porque te amaba.
Y cuando miro tus profundas brechas
que sangre hirviente en abundancia manan,
no me pesa mi cruz sobre los hombros,
ni el látigo me duele en las espaldas,
ni me ofenden palabras que me hieren
donde Longinos te clavó su lanza,
ni siento ya más sed que la de amarte,
ni siento las espigas que me clavan,
ni mi boca entreabierta encuentra voces
con que alzar á tu Padre mi plegaria.

A través de mis lágrimas, ¡oh, Cristo!
entró tu Faz á iluminar mi alma,
la tosca Faz que modeló un «santero»
en un rincón de la Castilla parda.

ALEJO HERNANDEZ

DIBUJO DE SANTOS SANZ

MOTIVOS SEVILLANOS

Las dos de la madrugada del Viernes Santo

SEVILLA, en la multiforme explosión de sus regocijos, es siempre mística y pagana, mujer y diosa, mora y cristiana al mismo tiempo. Su fe no es una fe ascética, recogida, hermética... Hasta en sus creencias religiosas es ruidosa y jocunda... Cree, pero cree riendo... Ama, pero ama cantando. Sus penas, profundas y sentidas, las ahoga la risa ó el estallido de una copla...

Así muchas veces los sevillanos, poseídos de un éxtasis, de un vivo fervor religioso ante el desfile de imágenes que perpetúan la tragedia del Calvario, prorrumpen en «piropos» hacia sus Vírgenes ó atruenan los aires con el vibrar solemne de las «saetas», que punzan y hieren como puñales...

Alguien dijo que parece que los sevillanos no tienen fe...

Se engaña quien tal dijo. Los sevillanos creen con la fe radiante de los iluminados. Su alma padece todas las torturas del Redentor, plasmadas en las figuras de la ceremonia.

Pero... si su alma está con Dios, su corazón... está con los hombres.

Por eso, cuando el alma se arrodilla de unción, es el corazón, optimista sempiterno, el que asoma á los labios...

Por eso los sevillanos vierten su risa, mientras allá, en el fondo sin fondo de la conciencia, se fraguan las visiones bíblicas...

Por eso vierten sus coplas...

Por eso vierten sus «piropos»...

ooo

Cada vez que llega la Semana Santa, nosotros esperamos llenos de febril ansiedad el momento magno de la salida de Jesús del Gran Poder.

Es, sin duda, el momento más emotivo de cuantos atesora la Semana Santa, por el aparato y la pompa extraordinarios de que suelen revestirlo luengos años ha.

Es Jesús del Gran Poder el Cristo más popular de Sevilla. El que tiene más devotos, con la Virgen de la Esperanza que adoran los macarenos...

Sevilla tiene por su Señor del Gran Poder una devoción de idolatría, una fe absoluta é inquebrantable.

Durante todo el año, las peregrinaciones á su capilla se llevan rigurosamente á efecto todos los viernes. Las mujeres lo aman con fervorosa pasión. Los hombres lo respetan y lo acatan...

Llegado que es el instante de su salida procesional, media ciudad se congrega en la plaza de San Lorenzo, á la que da nombre la iglesia donde se ampara la imagen admirada y admirable de Juan de Mesa, discípulo de Montañés.

Antes de las dos de la madrugada ya empieza á acudir el público, ocupando la plaza y las calles afluentes.

Van á dar las dos en el reloj de la iglesia, y un estremecimiento de impaciencia agita á la multitud.

Un rumor sordo, como el zumbido de las abejas en torno á la colmena, late en el ambiente sosogado de la noche.

Todas las miradas están pendientes de las agujas del reloj, como si marcaran sus vidas.

Es un momento de insubordinación del espíritu rebelde á la dilación que precede al misterio...

Hierve impaciente la muchedumbre.

Por fin, majestuosas y sonoras, como gravitando en el espacio, suenan las dos campanadas...

Simultáneamente hase tornado el rumor de la multitud en clamor frenético de júbilo...

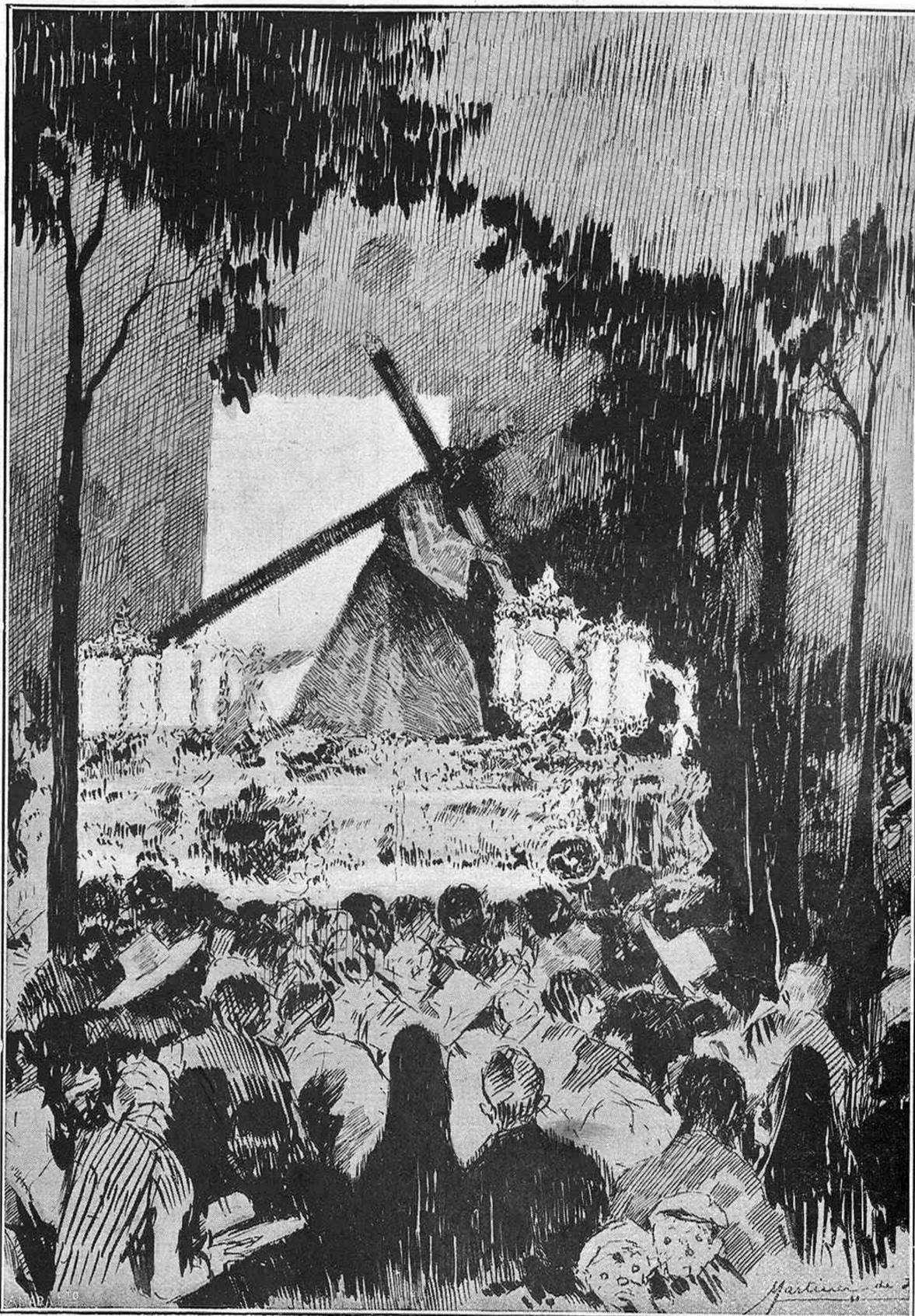
Súbitamente, á seguidas, se ha hecho un silencio augusto, como si los pechos no respiraran, de emoción...

Y se han apagado las luces del alumbrado público...

¡Y las puertas del templo se han abierto de par en par!...

ooo

En los mismos dinteles aparece la Cruz, que inicia la marcha y la comitiva...



Le sigue una doble fila de nazarenos graves, silenciosos, con sus túnicas de luto.

Al fondo, dentro del templo, entre nubes de incienso y de flores, se divisa el «paso» de Jesús del Gran Poder, que refulge entre los cirios encendidos...

La iglesia parece un estuche de oro y perdrería.

La atmósfera de la calle se impregna de olor á cera y á incienso. Corren brisas sutiles, que traen aromas de nardo, rosa, clavel, jazmin...

El cielo, en la serenidad de su azul immaculado, parece que copia como un espejo fiel, en su miriada de estrellas, el reflejo oscilante de los cirios...

Siguen desfilando los nazarenos en dobles filas interminables.

De pronto, Jesús del Gran Poder, severo y majestuoso, hierático y conmisericordioso bajo el peso de su Cruz, irrumpe en la plaza...

En este instante, cumbre de la emoción, los corazones palpitan en fiebres de fervor...

Y de aquí, de allá, de todas partes, brotan de los labios generosos, como una ofrenda divina, un turbión de «saetas», que vibran y se desmayan en el ambiente como trémolos de dolor, sollozos de pena, ayes de amargura...

Y gime una garganta:

¡Parroquia de San Lorenzo!
Orgullo debes tener,
porque encierra tu capilla
al Cristo del Gran Poder,
que es lo mejor de Sevilla (1).

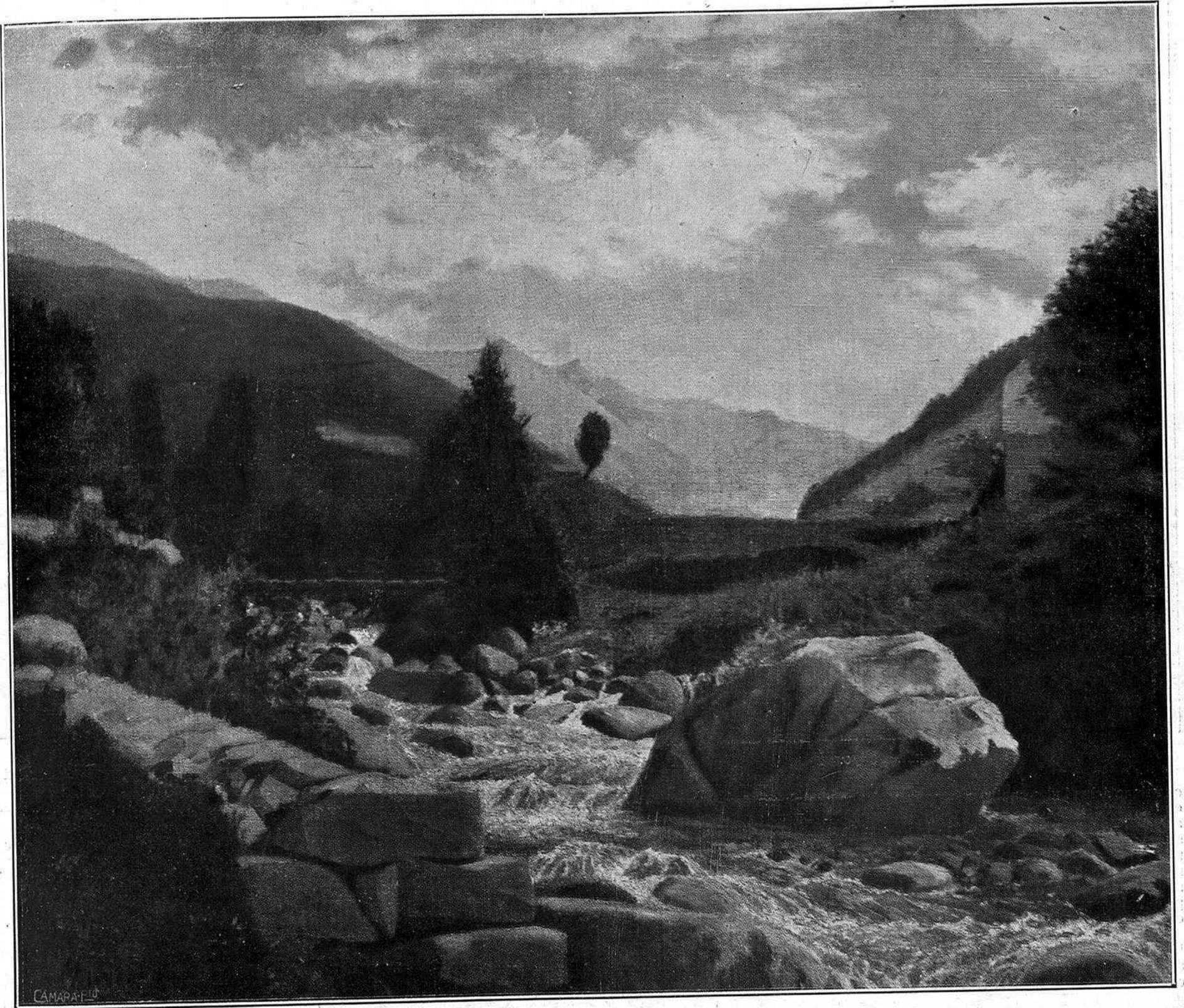
Hondos escalofríos recorren los cuerpos...

A. RODRIGUEZ DE LEON

DIBUJO DE MARTÍNEZ DE LEÓN

(1) Una de las «saetas» del célebre Centeno.

LA ESFERA
ARTE Y POESÍA



«Pirneo», paisaje original de Mariano Fúster

H U M O . . .

La luz, siendo yo niño, tenía más color;
las flores
más olores,
y sabía la fruta á otro sabor.
Era el aire más puro, más ligero;
las aves cantaban más y mejor...
—Yo sabía del nido de un jilguero,
que no hubo otro trovero
más pulido, más docto y más cantor...

¡Oh, qué bien olía el romero
en la pureza cristalina
—un temblor,
un rubor—
de la naciente luz albina!...
¡Y aquel reguero, aquel manso reguero
de penetrante y macerado olor
—un olor casto de castidad,
montañés olor mañanero—
de madre selva en flor,
que empapaba el sendero
—como á los santos la santidad—
y lo llenaba
y colmaba
de una serena serenidad
y de paz...

¿Y no hacía un milagro el buen Señor,
para mí, nada más, perennemente?
¡El milagro del chorro de la fuente!
El chorro danzador,
siempre claro y canoro,
de plata y de oro,
en la luz saltador,
por tierra corredor,
que, á veces, se reía,
y, á veces sollozaba,
¿quién sabe por qué súbito dolor?...
Aquél ser singular, que se encendía,
y, luego, se apagaba,
y á hacerse luz tornaba...
El agua era un fulgor...,
que huía..., huía...,
¡y cantaba!...
El agua, ¡qué gran milagro, Señor!...

¡Y el brotar tallos en las yemas,
y el hilar al sol las arañas,
y los rocíos, como gemas,
en los estuches de las cañas,
y el terciopelo de las coles!...
¡Y el arrastrar sus entrañas,
castigo de los caracoles!...

¡Y el vencejo y la golondrina,
los sempiternos escribanos
del aire en los rojos veranos!...
¡Y el repicar de la gallina,
congregando al vivo averío,
todo en redor, con vivo ¡pío!..., ¡pío!...
Y aquel rumor del río...,
aquel rumor..., ¡qué cosa más divina!

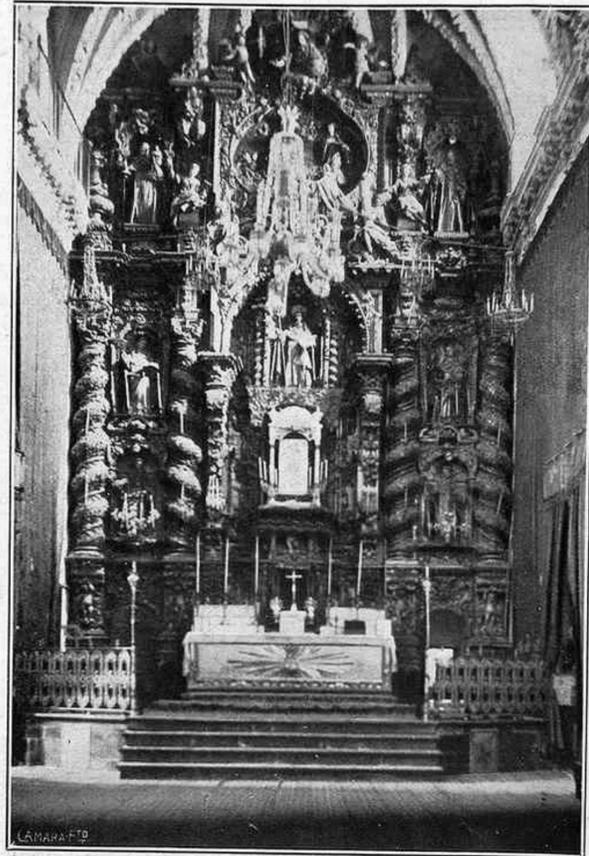
¡Oh, cómo aleteaban,
chiaban y aromaban
las húmedas y verdes espesuras!
Hojas y aves hablaban...

Sentía que celestes criaturas
de pronto aparecían, me llamaban,
y que me daba la más bella un beso
y me decía así:
—¿Te gusto?... Mira bien. ¡Soy para tí!...—
Y yo iba después, en embeleso,
diciendo: —¡Es para mí!... ¡Es para... mí!...

¡Y ved que ahora, ¡ay de mí!, no hay nada de eso!

Antonio REYLOTO

EL CONVENTO DE SANTO DOMINGO, DE JEREZ DE LA FRONTERA



Retablo del altar mayor

FUERA de las murallas de Jerez, en aquellos tiempos en que la hermosa ciudad andaluza pertenecía a los árabes, existían varias atarazanas.

En una de ellas, que ocupaba el lugar donde hoy termina la calle Duque de Almodóvar del Río, construyóse el Convento cuyo nombre encabeza estas líneas, y en el que se hallan mezclados distintos órdenes de arquitectura.

La mañana del 9 de Octubre de 1264, embriagadora de sol meridional, perfumada por el aroma de los campos que cubrieron los moros de cármenes y vergeles, caía la ciudad de Jerez, definitivamente reconquistada, en poder del Monarca Don Alfonso X.

Como Boabdil lloró a Granada, debieron llorar los árabes que habitaron la antigua Ceres a esta ciudad tan cercana a su Patria, tan enamorada de su cielo, que había sido testigo del esplendor mahometano.

Aquel mismo año, expulsados los moros, cedía Don Alfonso X el Convento de que nos ocupamos a la Orden de Predicadores.

De las dos puertas que posee, una de ellas no llegó a terminarse, pues hubo necesidad de parar las obras para no volver a continuarlas, habiendo quedado como actualmente se encuentra.

La forma un lienzo de muro, en el que se abre la puerta, que es rectangular y sin adornos.

La otra puerta es la llamada del Rosario, formada por un arco almohadillado,

que tiene a los lados cuatro columnas corintias que sirven de sostén a un entablamento en el que descansan cuatro florones. La iglesia la constituyen dos naves unidas en forma de T, y construidas en distintas épocas. La más antigua es la de más longitud, encontrándose el altar mayor en su frente. En ella podemos señalar dos estilos arquitectónicos, pues desde el ábside hasta la capilla de Consolación, situada frente a la nave más moderna, es mudéjar, tanto su bóveda como los preciosos capiteles sobre los que descansan los nervios de ésta. Lo restante, ó sea desde la capilla citada hasta los pies del templo, es ojival. Muy digna de señalarse, por llamar grandemente la atención en esta nave, es la bóveda casi plana que sirve de pavimento al coro. Es obra del Renacimiento, y está hecha en forma de casetones exornados con numerosas cabezas de animales, flores y otros adornos. La otra nave, llamada, como la puerta que le da acceso, del Rosario, es muy espaciosa. Su bóveda, de las denominadas de cañón, descansa sobre la cornisa, bajo capiteles de caprichosas formas. Está unida a la nave anteriormente descrita por un arco de estilo mudéjar, de grandes proporciones, y que luce primorosa lacería árabe. El Sagrario tiene la bóveda por aristas. Posee ingreso por las dos naves, siendo las portadas del Renacimiento, muy cargadas de ornamentación y cerradas por valiosas verjas labradas a martillo y cincel. Es, además, bastante amplio.

Entre las capillas que posee esta iglesia, merece una especial atención la del Rosario. Es espaciosa y muy bonita. De gusto barroco y construída toda de madera y iaspes, teniendo su ingreso por un grandioso pórtico que llega hasta la bóveda. Su interior está rodeado de un alto zócalo, y en el único altar que posee se venera desde el año 1753 la imagen de Nuestra Señora del Rosario. La sacristía y la antesacristía son también muy amplias. La primera fué ejecutada por el P. M. Hoces, y la construcción de la segunda data del año 1670. Esta última servía de sala de capítulo a la Comunidad. Existe, además, en este Convento una bellísima escultura repre-



Vista exterior del convento de Santo Domingo

FOTS. MARTÍNEZ

sentando a San Vicente Ferrer en penitencia. Es del siglo xvi, siendo atribuida a Nuñez Delgado.

Son dignos de una mención especial los claustros, muy espaciosos y alegres. Pertenecen al estilo ojival y son una de las más bellas dependencias del Convento de Santo Domingo, teniendo acceso por una puerta situada a la derecha de la nave principal de la iglesia.

No falta tampoco al Convento de que nos ocupamos el perfume de una tradición de fe.

Era el año 1285, aquel año en el que Abenyusset, Rey de Marruecos, levantó el cerco de Jerez, que heroicamente se había resistido a su empuje durante seis meses, al acercarse Don Sancho el Bravo, que lo retó diciendo: «Guarda y conocerás el valor de los caballeros castellanos.»

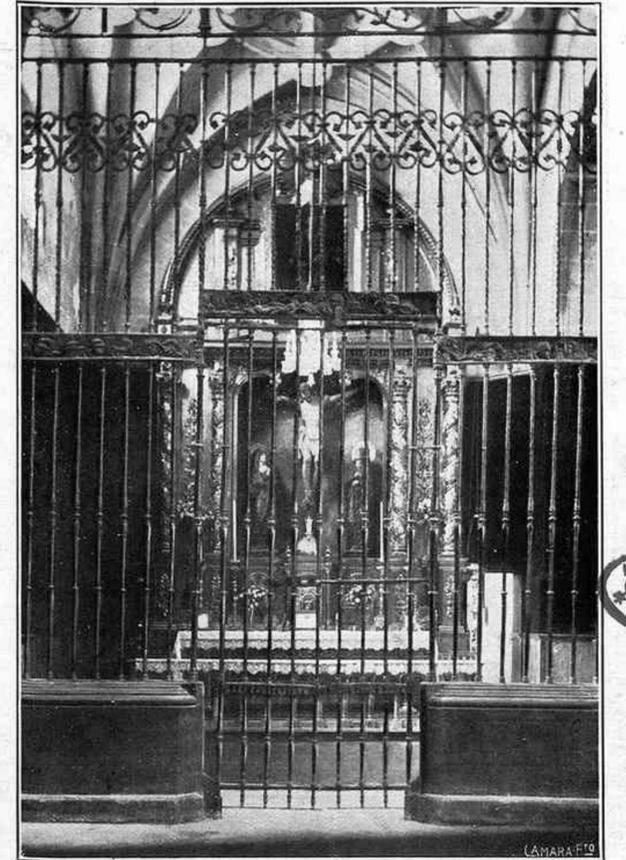
Por el Mediterráneo, con rumbo a España, navegaba el caballero genovés Domingo Adorno. En el Golfo de Rosas le sorprendió la noche, y con ella una horrible tempestad. Cuando invocaban al cielo, desconfiando de salvarse, envuelta en una luz inexplicable, vieron que se acercaba una nave portadora de una imagen de María.

Trasladada al barco del caballero genovés y retirada a descansar toda la gente, éste oyó hablar a la Virgen; escuchó estas palabras: «Llévame a Jerez, al Convento de mis hijos los Frailes Predicadores; que voy para consuelo de jerezanos.» Y a Jerez fué la imagen que se llamó de Nuestra Señora de

Consolación. Depositada primero en la ermita de Nuestra Señora de Guía, sólo los frailes dominicos, cuenta la tradición, pudieron moverla, revelándose con esto milagrosamente que con ellos quería estar la Señora; pero, deseando probar más claramente aquellos deseos, colocaronla de nuevo en la carreta en que hasta Jerez había venido. Los novillos que de ella tiraban paráronse a las puertas del Convento de que nos ocupamos, siendo inútiles cuantos esfuerzos se hicieron para que continuaran su marcha. La imagen estuvo primero en la sacristía, y después, durante doce años, en el altar mayor, teniendo hoy su capilla, que fué edificada en el siglo xiv y reedificada en el xviii. En 1741 se labró la reja que posee, y en 1766 se decoró el interior de dicha capilla, debiéndose su reedificación a Santiago Adorno, descendiente del genovés Domingo. El frontispicio, que ostenta el escudo de los Adorno, es plateresco, dominando en el interior el estilo de Churriguera. A ambos lados del centro del retablo están San José y San Joaquín. En la parte superior tiene cinco medallones representando la aparición y algunos milagros de la Virgen. En 1600 hizo el Cabildo de Jerez voto solemne de asistir a la función religiosa de Nuestra Señora de Consolación, voto que fué renovado en 1904, según consta en el acta de la sesión municipal celebrada en 7 de Septiembre de dicho año. Lo reducido de este trabajo nos impide reproducir aquí algunos de los documentos históricos que se conservan, a pesar de ser en extremo interesantes.

Y con esto ponemos fin a la breve reseña del Convento de Santo Domingo, donde la Virgen de Consolación, como la de Las Caldas (Santander), Montesclaros (Burgos), Nieva (Segovia) y Peña de Francia (Salamanca), eligió por sí misma su morada para añadir el perfume de una tradición a la linda ciudad andaluza, que parece dormir eternamente bajo la magia del cielo meridional, arrullada por el canto del anciano Guadalete.

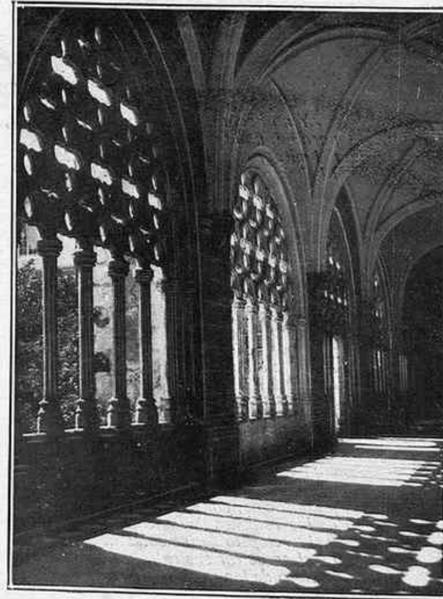
RAFAEL DE MORALES y ROMERO



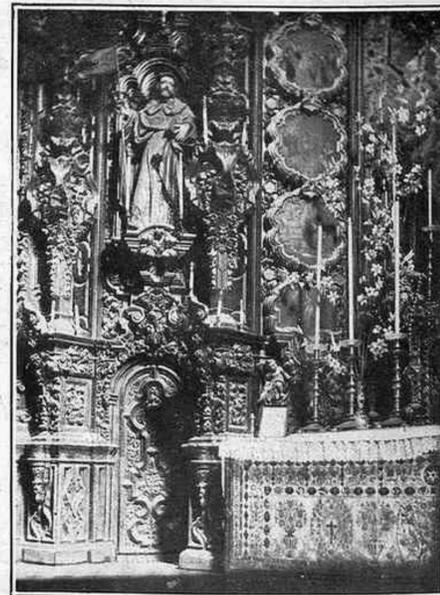
Hermosa y valiosa reja del Sagrario



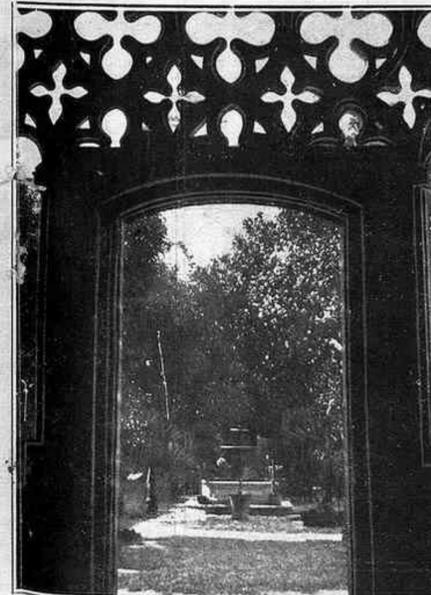
Puerta principal del Convento



Un efecto de luz en los claustros



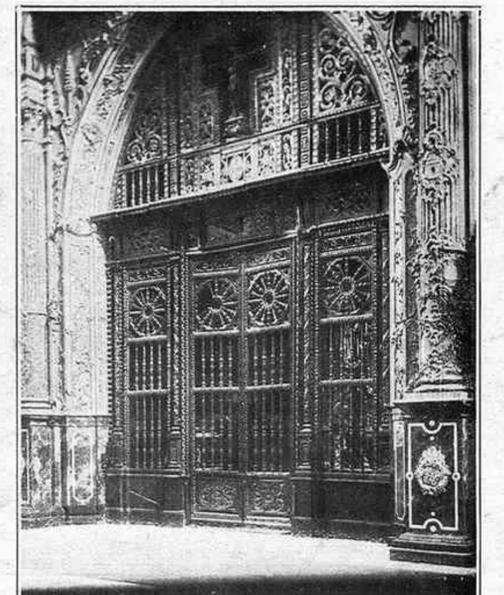
Detalle del retablo de la capilla del Rosario



Perspectiva del jardín en el claustro del Convento



Detalle de una de las puertas de Santo Domingo



Arco de ingreso a la capilla del Rosario

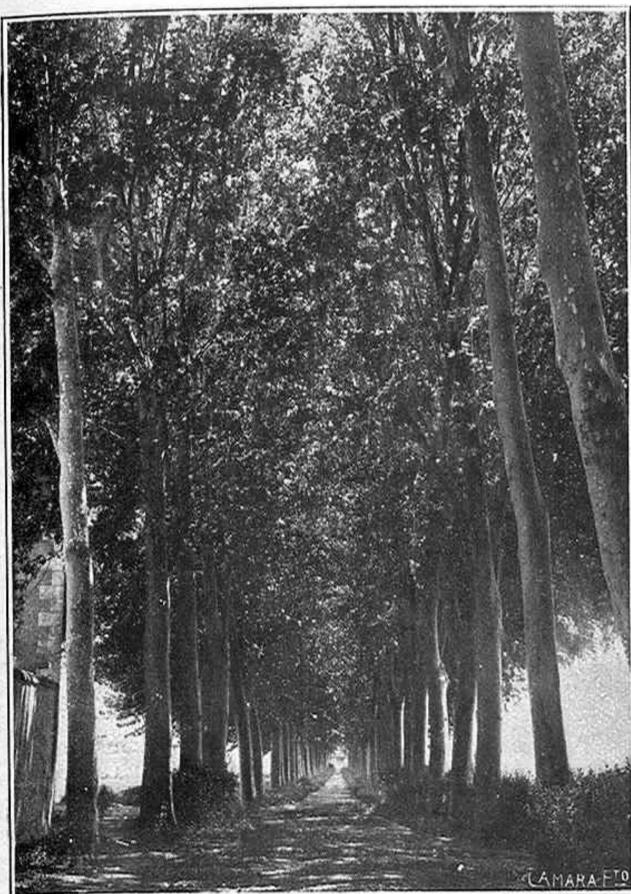
LA ESFERA

MUJERCITAS MODERNAS



LA DAMA DE ORO, dibujo original de José Zamora

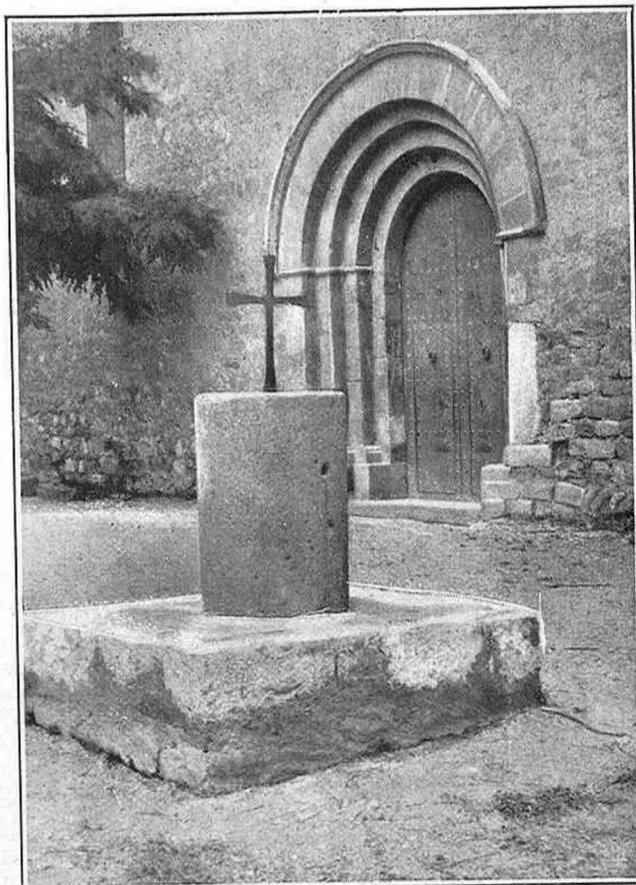
UNA EXPOSICION DE FOTOGRAFIAS MUY INTERESANTE



«Avenida de plátanos en Santa Perpetua, de Moguda»



D. PEDRO CANO BARRANCO
Autor de las fotografías expuestas en el Salón de Arte Moderno, de Madrid



«Portada y cruz de término en San Pedro, de Tarrasa»

EN el Museo de Arte Moderno, de Madrid, ha expuesto recientemente Cano Barranco una espléndida colección de fotografías. Pedro Cano Barranco es un artista apasionado de las bellezas arquitectónicas de Cataluña;

un sensible contemplador también de sus paisajes. Como un pintor y como un poeta, ha ido recorriendo lugares para obtener esa serie de notas y de poemas fotográficos donde el alma de la región catalana está palpitante y sugeridora. El propio Sr. Barranco en la *Presentación del Catálogo* hace constar este amor á lo pintoresco y este culto romántico al pasado.

Con extrema modestia, añade el artista:

«Esta labor no representa para el expositor mérito alguno, ni lo pretende. Si algo digno de elogio encierra su trabajo, es el considerar que para impresionar todos los asuntos que figuran en este Catálogo y que se exponen en el Salón de Arte Moderno, se han tenido que allanar grandes distancias, ascender por empinados montes, sufrir las inclemencias del tiempo, aparte de mil penosas andanzas, todo ello hijo del excursionismo, deporte lleno de alegrías y asperas, pero que, indiscutiblemente,



«Paisaje de Plegamans»

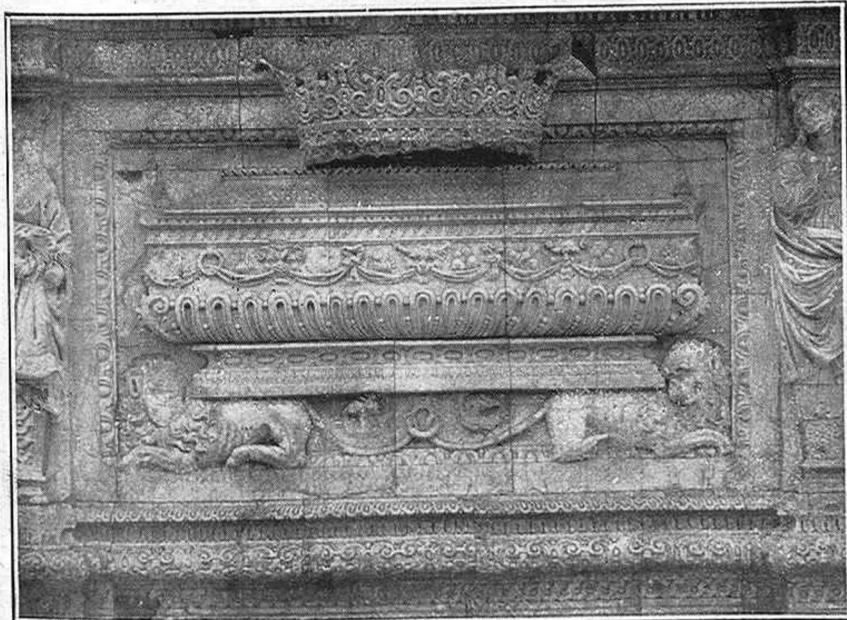
proporciona al que lo cultiva agradables emociones.» La Exposición se componía de cien pruebas á cual más admirables, reproduciendo sitios y monumentos de Barcelona, Tarrasa, Martorell, San Pablo del Campo, San Juan de las Abadesas, San Cucufate del Vallés, Villafranca del Panadés, Caldas de Montserrat, Tarragona, Poblet, San Jerónimo de la Murtra, etc., etc.

¡Bellísima serie de pruebas obtenidas de un modo personal y verdaderamente artístico que rara vez hemos visto en Exposiciones de este género!

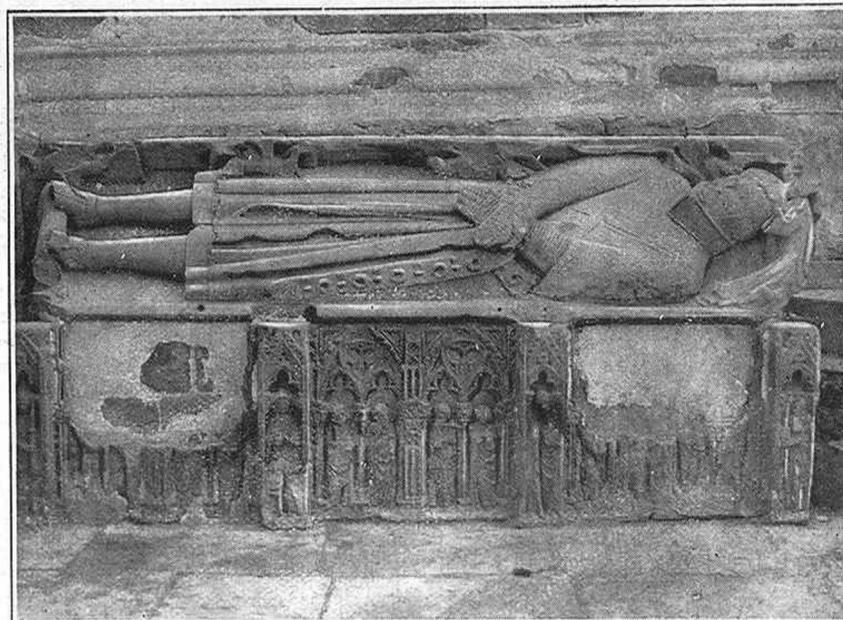
Y ha de tenerse en cuenta que, afortunadamente, España, como han demostrado los frecuentes Salones Internacionales de Fotografía, se encuentra en un período de esplendor muy elevado sobre las demás naciones.

Pedro Cano Barranco debe persistir en la obra comenzada con tan noble ímpetu, decidido entusiasmo y, sobre todo, con una capacidad técnica tan reciamente complementaria de su espiritualidad refinadísima. Poco á poco, á lo largo de la obra de este ilustre artista, Cataluña irá revelando sus secretos arquitectónicos con un acento nuevo y expresivo.

Y ha de tenerse en cuenta que, afortunadamente, España, como han demostrado los frecuentes Salones Internacionales de Fotografía, se encuentra en un período de esplendor muy elevado sobre las demás naciones.



«Panteón de Ramón Foch de Cardona»



«Estatua yacente de D. Rodrigo Rebolledo»

FOTS. CANO BARRANCO

ESPAÑA EN LA ARGENTINA

Eduardo Ortega y Gasset, hombre de acción

EDUARDO Ortega y Gasset, el diputado á Cortes por la provincia de Málaga, nos ha recibido en el despacho del estudio jurídico que tiene montado en la casa número 1.169 de la calle Moreno con manifiestas explosiones de alegría. Es su oficina lujoso gabinete de consulta, y vemos allí, junto á los tomos de la Ley de Enjuiciamiento Civil y los de Jurisprudencia, las obras de Ganivet y de tantos otros. El doctor en Derecho no puede separarse del escritor valiente, del periodista ágil ni del sentimental refinado.

Ortega y Gasset y el cronista se han reconocido y han empezado por mirarse sin hablar. Algo les turbaba y les oprimía el ánimo, de suyo risueño: era una sombra, la sombra de un muerto, el recuerdo de D. José Ortega Munilla... Porque si el ilustre anciano extinto fué para Eduardo el padre perdido á la otra orilla del mar, para quien esto escribe fué leal maestro y cariñoso forjador de actividades. Así nuestra mutua alegría ciñó el brazalete del luto, y así ambos, frente á frente, no hicimos sino bajar los ojos deponiendo cualquier instintivo impulso de rebeldía.

Hemos salido á tomar el té de las cinco de la tarde, y, al compás de los *shimmis*, tangos y algarabías de la orquesta, procuramos abstraernos en nuestra conversación, figurándonos á las elegantes damiselas y pulidos caballeros que llenan el saloncillo como ruedecillas de máquina de relojería, y les oímos charlas y reír con la misma indiferencia que nos produce el tic-tac del cronómetro.

— Infórme me, Eduardo, del objeto de su viaje á Buenos Aires.

— Tal objeto es el de prepararme ante el examen de la realidad argentina, á fin de escribir un libro — que editaré en Madrid — en que este país se refleje con la mayor exactitud posible, material, económica, intelectual y artísticamente.

— Entonces su aspiración se resume en ese libro, ¿no?...

— Se resume en escribir un libro plenamente objetivo, pues hasta ahora sólo se dieron á la estampa descripciones líricas é impresiones subjetivas, que distan mucho de ofrecer al público la visión real de una vida fuerte, interesante, paradójica.

Llamamos la atención del noble compatriota — Ortega y Gasset es madrileño también, ¡vive Dios! — sobre algunos de los que han visitado la Argentina, y entonces nos recalca:

— Varios de los distinguidos visitantes á quienes usted alude permanecieron aquí poco tiempo, y han regresado, naturalmente, dominados por la engañosa contemplación de lo exterior, contemplación ya amable en exceso ú hostil en extremo, y que proviene de lo que es factible

sacar en limpio mediante breves diálogos sostenidos con un individuo. ¡Lástima que una cantidad respetable de los referidos visitantes no haya acertado á conducirse con discreción! El discreto calla; mas los imprudentes, acuciados por subalternos intereses, despotrican á tanto el metro, y resulta que surge pujante y perjudicial la visión arbitraria expuesta por ende á tórcidos comentarios. Los escaparates de las li-

para merecer enaltecimiento. Ocurre que no se ha intentado aún fijarla de un modo sistematizado en trabajos concretos, ya que es radicalmente distinta á la realidad que España supone.

— Me alarma usted, y entreveo á través de sus juicios el advenimiento de convulsiones sociales, Eduardo, por María Santísima.

— Claro que lo antedicho origina males sociales, dañosos para

España y para la Argentina. Ejemplo: La emigración española, por el sabidísimo prurito de imprecisión que alcanza allá no únicamente á los libros, pero á las propagandas personales, desde la conversación hasta el artículo periodístico, ha creado senderos en dirección al Río de la Plata que conservan cuanto encarna la vieja rutina. Aquí la emigración que menciono es muy provechosa, y, con todo y con eso, habría de serlo más y debería rendir utilidades mejores á los emigrantes, que vienen exclusivamente á aumentar el contingente de la población de Buenos Aires, agravando el fenómeno de sus dos millones de habitantes á una nación que cuenta con ocho millones y una extensión territorial de 2.797.113 kilómetros cuadrados. Dentro de la gigantesca área caben España y Portugal, Francia, Alemania, Suecia y Noruega, Bélgica, Suiza y Holanda. Se precisan, pues, muchísimos hombres que pueblen esa tierra, para valorizarla y ponerla en condiciones de explotación.

— Complejo negocio.

— Por eso no me limito más que á insinuar lo que en el libro que me propongo escribir y en mis crónicas para *La Libertad* iré desarrollando gradualmente. No olvide que urge que el obrero agrícola posea aquí lo imprescindible á su desenvolvimiento, constituyéndose propietario de las tierras

que laboree, y que han de incorporarse á los mercados con vías de comunicación. Y cónstele que me he lanzado á esta empresa con absoluta independencia, sin auxilio oficial de ninguna especie, encontrándome en circunstancias de orgulloso optimismo, puesto que en el medrado horizonte de nuestra política no vislumbro tema de importancia parecida ni trabajo que implique beneficios como los que recompensen á la propaganda divulgadora de la recíproca compenetración y de las formas esencialmente indicadas como eficaces para el programa de acercamiento.

Las inarmonías de la orquesta arrancan á Ortega y Gasset gestos de disgusto, y cruzan por nuestro lado ramilletes de chiquillas porteñas, casi todas con los labios acorazonados, que nos ensimisman unos momentos. Cada una de ellas guarda un pomo de «Chipre Coti», y es de notar con qué fruición aspiran los vapores de la esencia de moda.



Eduardo Ortega y Gasset viendo LA ESFERA en un puesto de periódicos de una calle de Buenos Aires

brerías corroboran mi afirmación. El que desea visitar la Argentina carece de elementos básicos, y los españoles ignoramos lo que significa en el concierto mundial la gran República.

— ¿Y dónde queda la cordialidad de España hacia América, mi amigo?...

— Existe; pero sucede que, á la vez, una serie de prejuicios, peores que la ignorancia — aunque favorables —, ocasionan quebrantos. Fácil me sería señalar á docenas los casos en que el industrial, el hombre de negocios ó el escritor (este último siente hacia la Argentina prodigiosa atracción) han venido aquí á expensas de errores fundamentales, de los que se desprenden situaciones pintorescas é ingratas.

— La realidad, ¿supera ó no á las visiones subjetivas y equivocadas?...

— Siempre las supera cuando se trata de asuntos de trascendencia práctica. La realidad argentina es lo bastante fecunda y alentadora

CÁMARA-F.O.

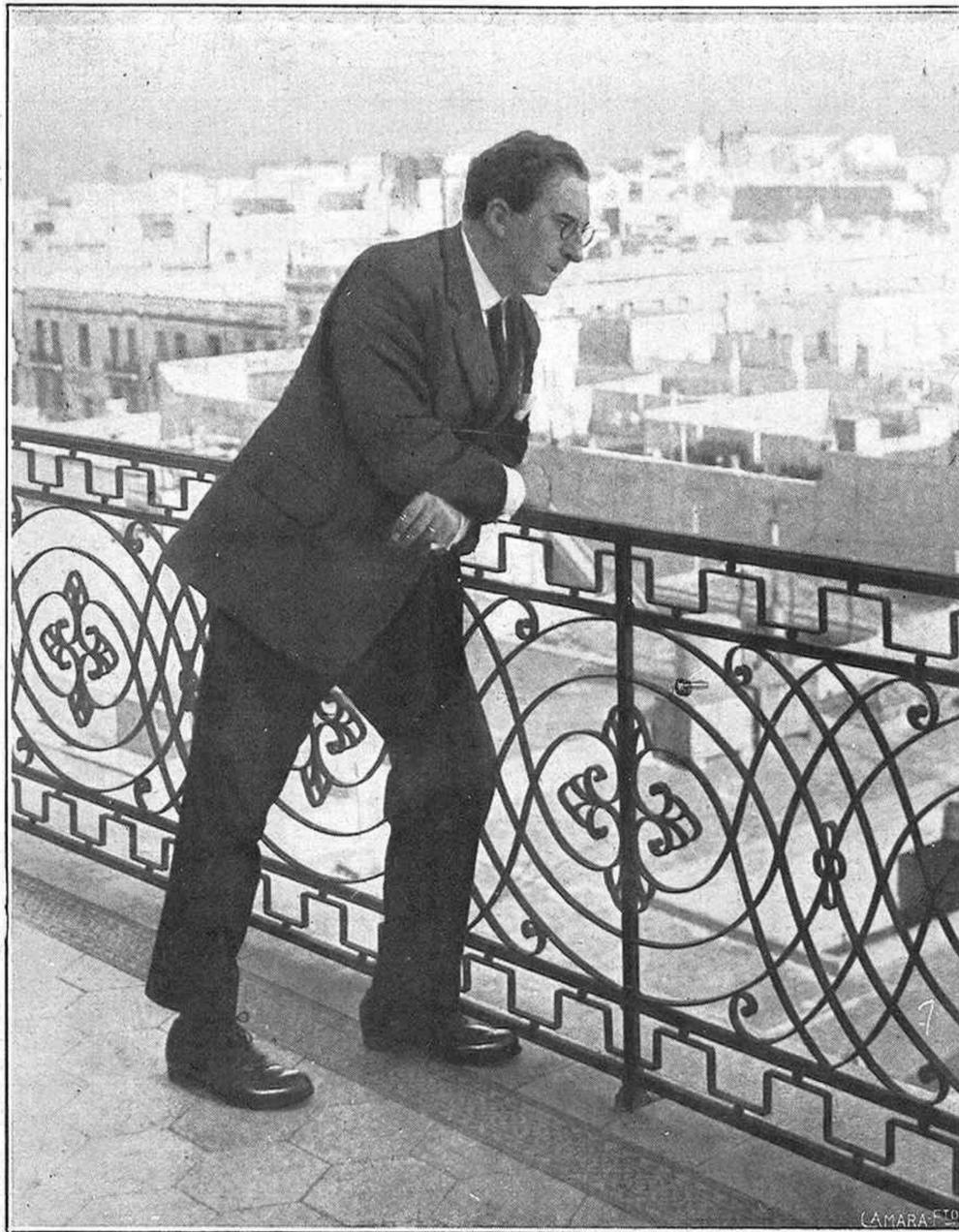
Eduardo acaba de recorrer, á bordo del *Cap Polonio*, el Sur de la República, en excursión de turismo. Durante los diez y ocho días de travesía, el digno hermano del autor de *El Espectador* ha comulgado en el altar de la Naturaleza. Las llanuras meridionales de la Patagonia; los yacimientos petrolíferos de Comodoro Rivadavia; Punta Arenas, con su torre del Observatorio de los Padres Salesianos, y su emotiva ceremonia de izar, domingo á domingo, á mediodía, en la Casa de la Gobernación, el pabellón chileno; los canales magallánicos; Tierra del Fuego, han servido de paliativo á su alma inquieta de amante de la justicia, y trae á Buenos Aires como reverberaciones de las montañas cubiertas de nieve, como serenos reflejos de los fiordos, como una síntesis de aquellos paisajes que engalanará la polícroma y adriática vegetación de su léxico en el volumen titulado *Mi viaje al Sur*, á editarse aquí dentro de corto plazo.

—Y de literatura, ¿qué?...

—Otro de los errores que nos incomunican con la Argentina descansa en que no nos son familiares sus escritores; dijérase que no nos preocupan los fermentos intelectuales que dibujan, línea á línea, el croquis definido de esta literatura hoy estimable.

—¿Qué literato prefiere de los actuales?

—Ricardo Rojas, indiscutiblemente, lo que no se traduce por restar méritos á nadie. Ricardo Rojas, á mi entender, es un escritor que con bello estilo y fondo plácido y acendrado penetra la raíz tradicional hundida en la



Eduardo Ortega y Gasset en el balcón de su estudio

legendaria Iberia, y consigue establecer el concepto genuino y caracterizado de la argentinidad. Obras como la

tes castellanas y á oración por la juventud caída...
Buenos Aires, Febrero de 1923.

Historia de la Literatura Argentina y como El blasón de plata consagran de plano.

Eduardo Ortega y Gasset, infatigable hombre de acción, convence.

De nuevo en el estudio de la calle Moreno, nos entrega un ejemplar de su libro *Annual: Relato de un soldado é impresiones de un cronista*, editado en Madrid por la Editorial Rivadeneira.

Lo ha ilustrado Ricardo Marín, trazando los vigorosos y rápidos apuntes comunes á su mágico arte, y han contribuido á proveerle de documentación gráfica las admirables fotografías obtenidas en el campo de batalla marroquí por el conde Aguilar de Inestribillas.

Hemos leído el primoroso libro, y el desastre de *Annual*, pintado de vivos tonos, se nos ha enredado en los nervios...

Cual espantosa continuidad de cuadros cinematográficos, presenciamos la muerte de Salafraña escribiendo á sus deudos la carta de despedida, y la horrible escena de aquel soldado de Sanidad, á quien los moros cercenaron las orejas é, intimidándole, un fusil al pecho, le obligaron á que mascara los despojos sangrientos.

Ortega y Gasset coleccionó en *Annual* perspectivas y proximidades de agua fuerte, y su prosa, que se queja de la falacia y clama por la reivindicación de los derechos de España, suena, leída en Buenos Aires, á grito de clarín anunciando el coraje racial de las hues-

FÉLIX PAREDES

SOL DE ANDALUCÍA

Sol de Andalucía, Sol de poesía:
damé un manojito de tus hebras de oro,
que hace mucho tiempo la melancolía
llora cuando pulso mi rabel sonoro...

Sol de Andalucía, que tus rayos quiebras
sobre las lorigas y las cimitarras,
y haces, con tus rizos, delicadas hebras,
—hebras de armonía—para las guitarras;

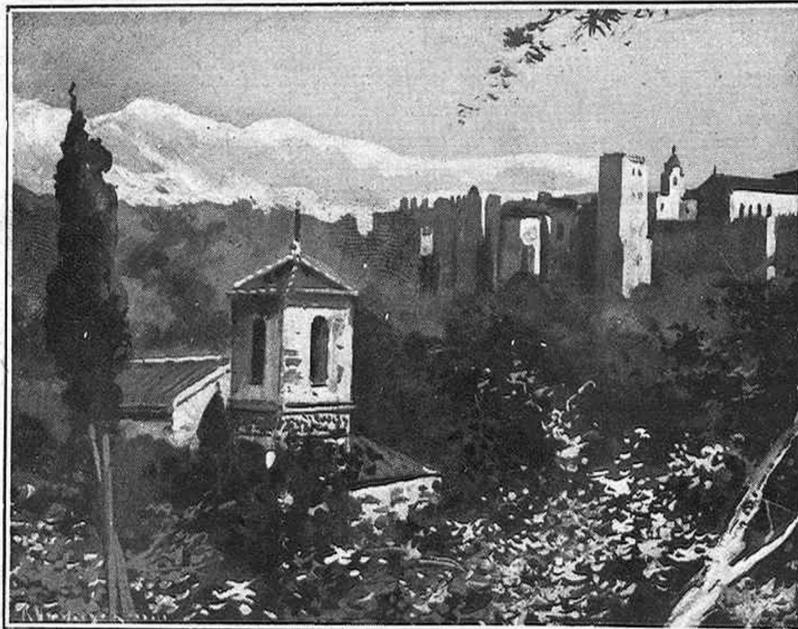
Sol de Andalucía, Sol resplandeciente;
Sol de rubias crenchas y mirada ardiente,
por el que suspiran las flores tempranas:

préstame el encanto de tus glaucos ojos,
que yo haré un manojito con los labios rojos
y los negros ojos de las sevillanas...

Sol de poesía, Sol de Andalucía,
que en maravillosa floración de luces
vuelcas tu radiante cáliz de alegría
sobre los semblantes de los andaluces;

Sol de Andalucía, que, en trazos guerreros,
levantaste á España su Templo de amores,
calcinando el alma de sus guerrilleros,
de sus misioneros y conquistadores...

Dame, ¡oh, Sol radiante!, tus hebras de oro...,
y, templando luego mi rabel sonoro,
al tahalí prendida mi espada moruna,



llegaré al soberbio palacio de Alhambra;
se alzaré el rastrillo y arderá la zambra,
bajo los chispazos de mi Media luna...

Sol que á Omar-ben-Afsun, en las serranías,
viste combatiendo por el Cristianismo,
y le diste el cetro de las rebeldias,
con las gallardías del españolismo...

Sol de Andalucía—disco de diamantes—,
que, deshecho en besos de ardientes amores,
vas volcando, sobre las bocas fragantes,
chorros de armonía, mieles y colores...

Dame, ¡oh, Sol!, tu malla de ardientes encajes;
y, como en Granada los abencerrajes,
lucharé en las justas con mi potro overo...

llegaré á la vieja Mezquita sagrada,
y, con el coraje de Alfonso Primero,
¡sobre sus portones vibrará mi espada!...

Sol á cuya flama de vivos reflejos
tiemblan las pupilas de raros hechizos,
y los sevillanos claveles bermejos
arden en las ondas de unos negros rizos...

Sol de poesía—disco de alegría—
nimbo sobre ardientes cabecitas locas,
que por los vergeles de la Andalucía
vas dejando besos en todas las bocas...

Dame, ¡oh, Sol radiante!, tus hebras de oro;
y templando luego mi rabel sonoro,
al tahalí prendida mi espada moruna,

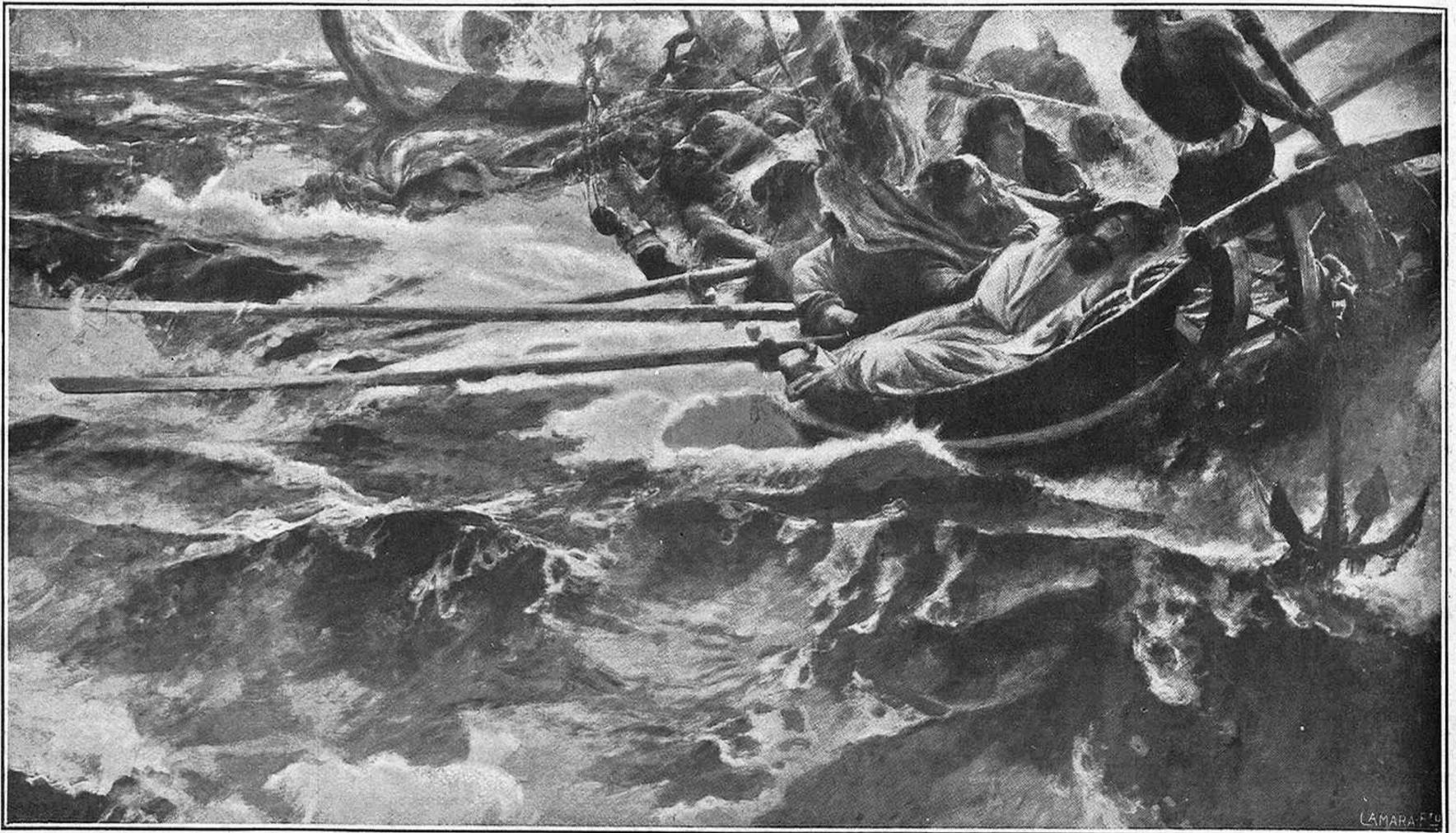
me iré por el mundo, juglar altanero,
y haré que en las justas escriba mi acero:
"¡España es el arte!... ¡Sevilla es la cuna!..."

Ricardo SANTA CRUZ

Zamora-IX-1922.

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

LA PINTURA RELIGIOSA MODERNA



«Jesús en la barca de los pescadores», famoso cuadro de Zeno Diemer

UNA NOTABLE CASA DE ANTIGÜEDADES

“PARÍS - MADRID”

DE

D. F. Cervantes y Quevedo

Uno de los más afamados anticuarios de Europa, nuestro compatriota D. F. Cervantes y Quevedo, cuya residencia de veintidós años en París, dedicado exclusivamente al comercio de objetos de arte, antigüedades y, principalmente, tapicería del más alto valor artístico, le han hecho conocidísimo entre la más linajuda aristocracia europea, acaba de instalar en esta Corte, calle Francisco de Rojas, núm. 3, una notable y valiosísima Exposición que está siendo visitada á diario por nuestro «gran mundo».

La Exposición referida es un verdadero museo de tapices de época, entre los cuales hay ejemplares rarísimos y de un valor artístico enorme. En joyas artísticas tiene verdaderas preciosidades, y la colección de cuadros de clásicos españoles é italianos reúne ejemplares que será verdaderamente inconcebible dejen escapar de España nuestros aristócratas amantes de la pintura.

El Sr. Cervantes y Quevedo viene á España, su patria, á liquidar la colección de tapices que expone con una rebaja del cincuenta por ciento, rebaja que hace también en todos los demás artículos: objetos de arte, antigüedades, *bijou*, etcétera, y próximamente



Uno de los magníficos tapices de la Casa «Paris-Madrid»

Francisco de Rojas, 3
Teléfono J.-171.

MADRID

24, Rue Victor Muné

PARÍS

traerá de París la colección de tapices orientales más notable que existe, de la cual ha de ocuparse también oportunamente LA ESFERA.

Anexa á estas Secciones tiene también la Casa «Paris-Madrid» la Academia de Corte, dirigida por la señorita E. Cervantes, diplomada en París, donde se confeccionan canastillas, ropa blanca para señoras y niños, y donde se expone también una selecta colección de preciosos trabajos de aguja.

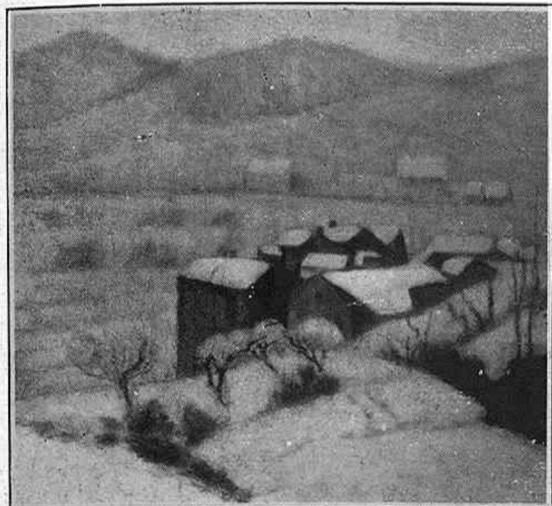
Creemos que una Casa con el prestigio y el buen gusto de la que acaba de instalar el Sr. Cervantes hacía falta en Madrid. Las personas que la visiten es seguro que han de reconocerlo así al admirar tantas bellezas y artísticos ejemplares.

Para que nuestros lectores puedan cerciorarse de la magnitud de la rebaja que en los tapices efectúa el señor Cervantes, publicamos en esta nota la reproducción fotográfica de una de las dos estupendas tapicerías de Lila, valuadas por los inteligentes en cien mil pesetas, que el Sr. Cervantes vende en cuarenta mil pesetas.

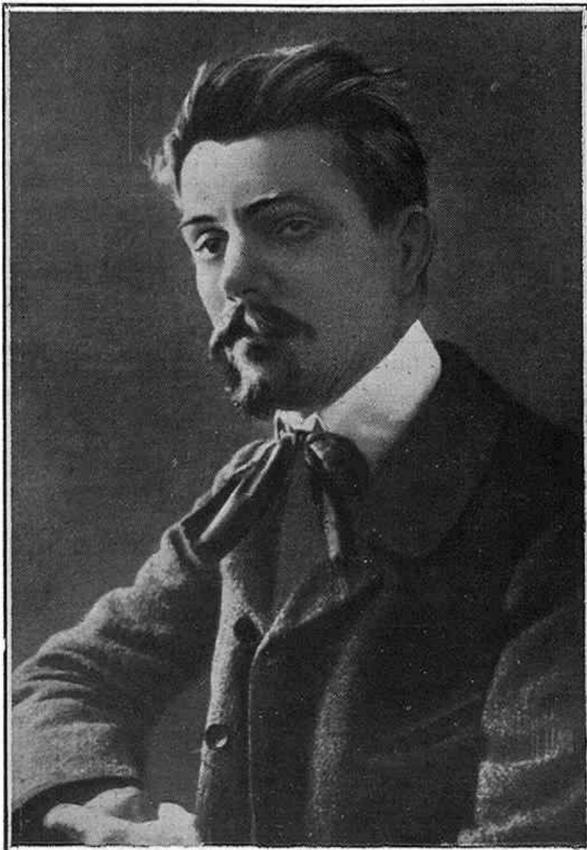
Felicitemos á nuestro compatriota por la idea de hacernos conocer tan bellas y originales obras de arte.

POSTIMPRESIONISMO

VÍCTOR CHARRETON



"El invierno en Auvernia"



VÍCTOR CHARRETON
Ilustre pintor francés



"Jardín florido"

DESDE que los impresionistas iniciaron en Francia lo que podríamos llamar la revolución de la luz, una pléyade de artistas se lanzó en el camino emprendido por Monet, Lisle, Pissano, etc., aprovechando unas veces las conquistas de éstos, sin sobrepujarlos, descañándose otras en las más extrañas extravagancias, y el arte del paisaje experimentó hondas crisis, fluctuando entre los *pompier*s y los *jauves*. El arte, en general, llega á ser una lucha encarnizada entre los amantes de la luz y la belleza, y los que sólo ven la fría expresión de la corrección de la forma.

En el primer grupo aparecen como campeones Henri Martin, Ernest Laurent, Guillonnet, Balande, Adler, Lebasque; y en el paisaje, en primer lugar, Víctor Charreton, cuyo arte se enlaza al impresionismo por el lujo y la variedad de sus coloraciones, á los que une la solidez de construcción de Cézanne.

Así llega á realizar la más bella expresión del postimpresionismo idealizado por la poesía de su imaginación.

Para continuar ocupándonos de este maestro, que es el continuador de las glorias de Cézanne, en el paisaje francés, definamos de un modo preciso lo que es el *Postimpresionismo*, aún desconocido en nuestro país, aunque no del todo, porque se ha empleado mucho esta palabra por críticos y escritores, y únicamente el culto José Francés, que sabe sentir la poesía de ese refinamiento del arte, le ha dado su justo valor.

Yo no me atrevo á definirlo; voy á transcribir aquí las frases de Arsène Alexandre, crítico del *Figaro* é inspector general de los Museos de Francia, refiriéndose á Víctor Charreton, en el que ve la luz por primera vez el postimpresionismo propiamente dicho:

«No dudo en declarar su obra de las más bellas en el paisaje de nuestra época.

No podría definir su sitio y su valor más que tomando prestado el juicio exquisito de uno de nuestros maestros modernos más raros, Odilon Redon, que decía que en toda la banda no hay más que Charreton que sea *algo más que un impresionista*.»

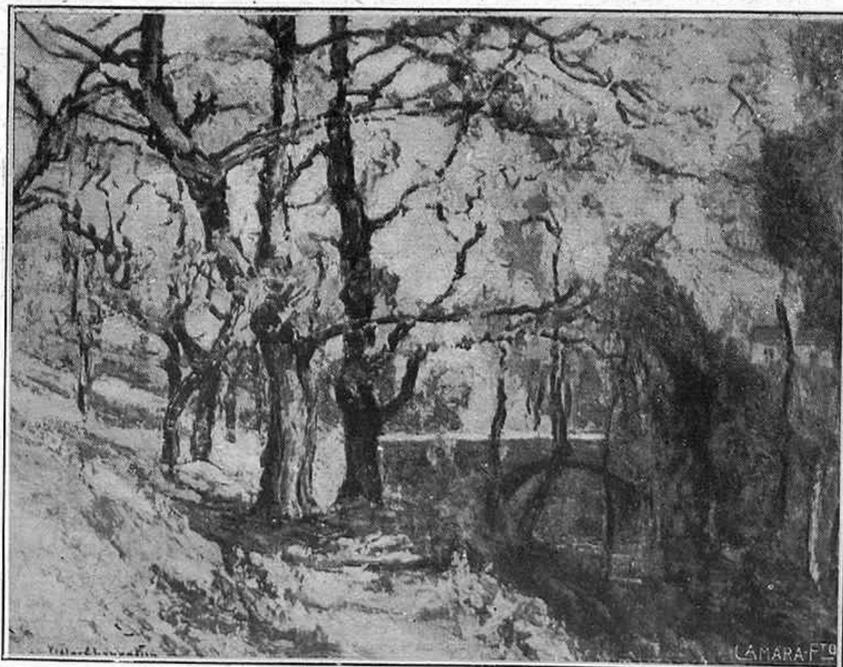
Y este algo más lo encontraremos concretado en el artículo *Où allons-nous?*, de la revista *Les Tendances Artistiques Modernes*, que, refiriéndose á la misma frase de Redon que hemos citado, expresa: «Es verdad, porque ha añadido algo que no debe más que á sí mismo; su emoción, los latidos de su corazón que hace vibrar la Naturaleza, y á su vez él

hará vibrar en nosotros un sentimiento idéntico.»

Así ha venido á fijarse el sentido del postimpresionismo estos últimos años, reservándolo para aquellas obras que han sabido conservar todo lo bueno de Monet, de Lisle, de Pissano, de Cézanne, completándolas, salvándolas de sus inorrecciones, dándoles la emoción que amortiguaban sus descuidos.

Además, el postimpresionismo, despojándose de los lazos de una técnica rutinaria, que á ella encadenaban el arte, crea una nueva técnica, amplia, libre, sin prejuicios, dirigida siempre á la exaltación de la belleza del color y de la luz.

Esta idea se ha hecho universal, y basta para convencerse leer lo que sobre el particular, y siempre citando á Víctor Charreton como el que más gallardamente ha desenvuelto este género del arte, han dicho los críticos de *Le Temps*, *Le Journal des Arts*, *Nouvelle Revue*, *Art et Travail*, *New-York Herald*, *Moniteur*, *American Art News*, *Figaro*, *Daily Mail*, *La Liberté*, *Le*



"El otoño en Envol"

Gaulois, *L'Œuvre*, *Mercur de France*, *New-York Tribune*, *Le Correspondant*, *La République de Metz*, *La Maison d'Art* y otros muchos; es decir, lo que pudiéramos decir el mundo del Arte, con motivo de los cuadros expuestos en el último Salón de Artistas Franceses.

Algo muy interesante para los paisajistas hay en Víctor Charreton, y es que su pintura, por lo vigorosa, por lo brillante, es la de un temperamento español.

Sus jardines, bañados de sol resplandeciente, cubiertos de flores en las que lucen los más vivos matices del espectro, son incomparables sinfonías de color, donde los acordes más audaces producen inenarrable emoción de armonía.

Charreton ha pintado mucho en Andalucía, y ama á España porque sus raudales de luz encajan en su temperamento.

Hace pocos días, en su estudio del Boulevard de Clichy, me mostraba varios trozos de pintura de Sevilla, de Málaga, de jardines llenos de sol, y me preguntaba por su amigo Sorolla, que le acompañó muchas veces en sus andanzas por tierras de España, «de ese bello é interesante país».

Después de mucho tiempo de encarnizada lucha, como sus anteriores los impresionistas, Víctor Charreton ha triunfado en toda línea, y en estos últimos años ha alcanzado las más altas recompensas en el Salón Oficial, incluso la Legión de Honor, y su universal renombre.

Sin duda, sus triunfos más definitivos los ha conseguido con su delicadísima manera de interpretar los paisajes de nieve. Nadie en estos asuntos había llegado á tan exquisita expresión

del análisis de la luz, de la dulce armonía del color, y sería inútil que nos esforzásemos en dar una idea de lo que sólo puede sentirse por la maravillosa impresión de la visión en nuestra retina; únicamente transcribiremos aquí, sin traducirlo, para no quitarle su expresión, lo que la *Maison d'Art* decía de él con motivo de los cuadros que expuso el año pasado en el Salón des Artistes Français:

C'est un merveilleux peintre des neiges dans la montagne. Il sait que la blancheur de leur velours se teinte de tous les tons de perles, de gemmes et de riches étoffes qui flottent dans l'atmosphère et il excelle á les faire surgir.

RAMÓN J. IZQUIERDO

(Correspondant de la Société L. des Artistes Français.)



EL GAUCHO "TRÁNSITO"

El gaucho *Tránsito* tenía un gesto de condenado sin haber delinquido; su vida era como una expiación. ¿Por qué? Nadie lo sabía; acaso él mismo tampoco. Hay tragedias que están en la atmósfera y que se reflejan en el espíritu de los hombres. Y el gaucho *Tránsito* recogía en aquel instante el drama de su tierra, que actuaba en su alma.

¿Por qué motivo aquel gesto sombrío y la vertical de su frente, como una flecha que se clavara cada día más en su cerebro?

El gaucho *Tránsito* había hecho en su juventud la guerra de Independencia; era el héroe anónimo de la Libertad, que encarnaba el espíritu de la Pampa, sin vallas y sin horizonte. Puede decirse que nació a la vida peleando, y, terminada la lucha, tuvo que colgar la lanza en su rancho y cambiar la aventura heroica, donde se embriagaba de victoria, por las tranquilas faenas de las campiñas.

Pero no era su guerra la que había ganado. Ya su país no era colonia de España, pero a él seguían gobernándolo los *dotores* de Buenos Aires. Su gesto sombrío era de desilusión, pues no había alcanzado la Libertad tal como él la entendía, y que correspondía tan exactamente al paisaje que le rodeaba.

La simplicidad de la doctrina, verbo de la

Revolución francesa, prendió en el alma del gaucho *Tránsito* de una manera absoluta y primitiva, en su más puro sentido anárquico. Al atravesar los mares llegó en forma de Mito hasta el hombre de las tierras nuevas, y por haberse deslumbrado por él, la vida del gaucho *Tránsito* tenía un carácter de expiación.

La victoria pudo un momento hacerle creer que todo cuanto le rodeaba le pertenecía; pero súbitamente se vió despojado de todo lo que creía suyo. De Buenos Aires llegaban a la Pampa autoridades y leyes, que embarazaban sus movimientos, que le fijaban normas. Se creyó un hombre libre, y resultó un enemigo de las leyes. Entonces fué cuando *Tránsito* se paró frente a su Destino, desafiándolo, y lanzó su grito de guerra civil:

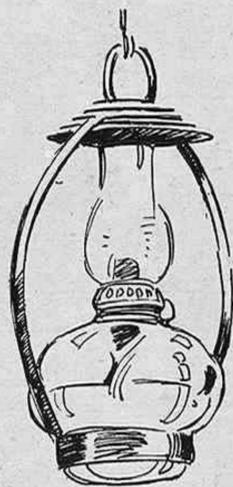
—¡Pueden quitármelo todo; pero la guerra es mía!

ooo

El *pulpero*, entre sus frascos de ginebra y sus bolsos de azúcar y hierba mate, es el representante del viejo mundo, de la civilización europea, ante la que el gaucho tiene que sucumbir; *Tránsito*, apoyado en el mostrador de la *pulpería*, sueña con *montoneras*, con campos libres, inundados de sol... (Ante aquel escenario grandioso, bien puede levantarse en la silla de su *flete* ligero, la lanza en su diestra, y gritar su triunfo; bien puede creerse el rey de la Pampa.) El alcohol que le vende el *gringo pulpero* es buen incentivo para sus sueños de rebelde sombrío.

Que sueñe...

El *pulpero*, que ha venido desde un lugar ignorado y recóndito de España ó de Italia, lee los grandes diarios que le llegan de Buenos Aires, y que le hablan de un Gobierno estable y de una paz fecunda. Los temores que despierta en su espíritu el gesto sombrío del gaucho se desvanecen y sonríe satisfecho, mirando disimuladamente a *Tránsito* con el rabillo del ojo por encima del periódico.





Ya ni la guerra puede hacer. El adversario—la ciudad, con su civilización—lo persigue y acorrala, oponiendo á su espíritu de aventura un férreo espíritu de orden. Y su gesto hosco y sombrío se va acentuando. Está en desacuerdo con todo lo que le rodea.

—¡Me lo han quitado todo, hasta la guerra, que era bien mía!

Se lamenta *Tránsito*, y con su paso indolente y su cachaza legendaria va caminando hacia la vejez y la muerte, como si se perdiera en la Pampa, dejando tras de sí, como memoria de su paso, la estela de polvo que levanta su caballo. ¡Breve memoria!

ooo

En su vejez se consuela con una lírica compañera: la guitarra. ¡Amada compañera de sus nostalgias y su pereza nativa!

Un día—ya el gaucho *Tránsito* esconde su gesto sombrío en una maraña de barbas blancas, que le dan gravedad de patriarca—el *pulpero* recibe, junto con los paquetes de velas y los frascos de ginebra y el azúcar y la hierba, unos cuadernos que le envía el *mayorista* de la ciudad. Son versos. Y el gaucho se encuentra en la *pulpería* con su alma: el poema *Martín Fierro*, que compuso D. José Hernández.

Tránsito—como los demás gauchos—reconoce en *Martín Fierro* á un compañero de toda la vida. Sus existencias de rebeldes terminan, como la de él, en una elegía. No pudieron realizar su sueño; son los vencidos, y por eso hay tanta poesía en el poema. En todo lo que no ha podido ser y hacia lo que se aspiró, hay una nostalgia, y en la nostalgia, la más pura emoción lírica...

El gaucho *Tránsito* no tuvo un final épico,

como correspondía á sus sueños y sus ambiciones, sino que vivió muchos años y se esfumó lentamente, como envuelto en una nube que lo transportó al cielo de la leyenda.

Su lucha no era una lucha de hombre contra hombre, sino que era más bien, por su grandeza trágica, la lucha del hombre contra una fatalidad inexorable é invencible. Así se comprende la melancolía infinita de sus canciones, que cantó otro hermano de *Tránsito*: *Santos Vega*, el *poyador* al que venció el Diablo.

¡Oh, gaucho triste, resignado y sombrío; gaucho legendario, que creyó en un mito: la libertad anárquica, y acabó personificando á su vencedor en otro mito: el Diablo!

VALENTÍN DE PEDRO

DIBUJOS DE RIBAS

MIRANDO AL PASADO

NUESTRA SEÑORA DE MADRID

HAY en la Villa y Corte española de todos mis amores una virgencita singular, única, extraordinaria—la más bonita de todas las vírgenes de Madrid—, apenas visitada por los fieles y hasta casi desconocida para la mayoría de los madrileños.

Esta imagen tan bella de la Madre de Dios, puesta bajo la advocación del nombre del pueblo que la venera desde muy antiguo—Nuestra Señora de Madrid—, es la misma que el Ayuntamiento de la muy heroica y coronada Villa colocó en el altar mayor del Hospital General, donde se la sigue rindiendo culto.

Tiene dicha escultura una historia de vaga tristeza; historia de pecado, injuriosa y fatal, que no por ello deja de ser interesantísima, curiosa y atractiva, particularmente pasando tan desapercibida para las almas devotas, ya que su tradición no se ha hecho todo lo popular que debiera, acaso porque sus escenas son difíciles de contar, ni la han recogido detalladamente los escritores aficionados á las viejas cosas de otros días.

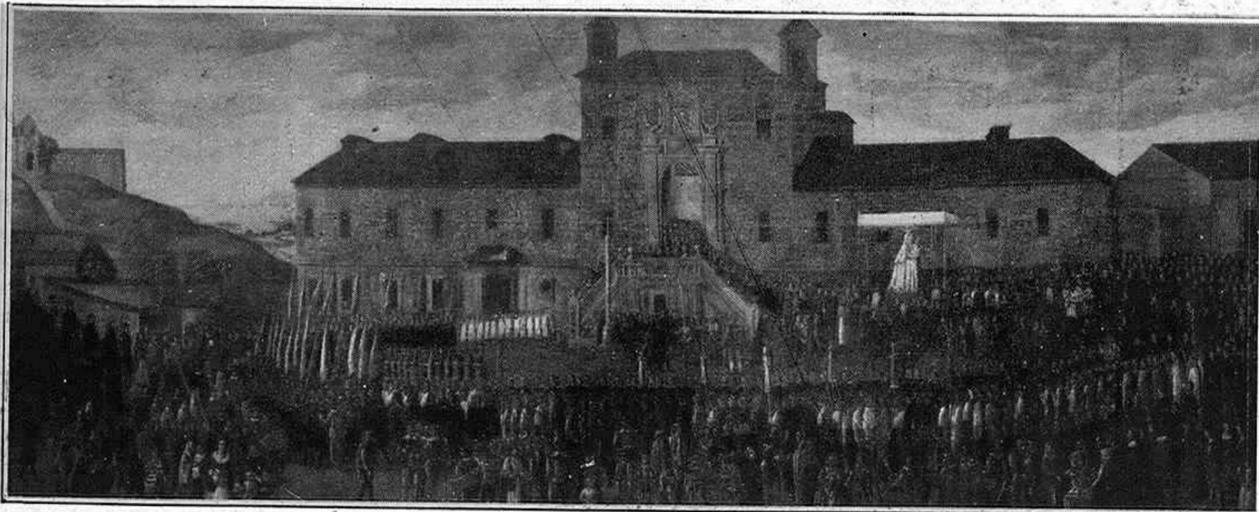
Esta Virgen tan preciosa tuvo en su poder unas desgraciadas mozas del partido que habitaban una casa llana próxima á la Puerta del Sol.

Acontecía tan peregrino suceso en el promedio del siglo XVII, cuando la persecución de Quevedo, la caída de Olivares y el ajusticiamiento de Domingo Corral, de Carlos y Juan Padilla, poco antes de nacer Carlos II. Era ello en la calle de los Expósitos, hoy del Carmen.

En una ventana de aquella casa de maldad veíase una figura agraciada y adornada con lujosas vestiduras, que tenía siempre muy compuesto el cabello. Tal figura no era ni más ni menos que la santa escultura, engalanada profanamente por una moza á quien protegía y proporcionaba los vestidos un falso mercader amigo suyo.

Ocurrió que pasando por allí una noche un hermano Obregón de los que iban pidiendo limosna para asistir á los enfermos del Hospital General, vió la figura de la ventana. El hermano reprendió á las disolutas mozas por tan horrible profanación, y retirándose al humilde aposento del Hospital, pasó toda la noche con la imaginación despierta, pensando en la manera inmediata de rescatar la efigie, para lo cual pidió á un amigo dinero prestado; y una vez que lo tuvo en su poder, acompañado de otro hermano, corrió donde la imagen estaba cautiva, ofreciendo todo el dinero por su rescate, á lo que se negaron las descarriadas mujeres.

El buen cristiano Bernardino de Obregón, á quien se debe el Hospital General, instituido primeramente en la Carrera de San Jerónimo, había fundado una Cofradía de Animas, cuyos individuos salían á solicitar limosna para su sufra-



Cuadro existente en la iglesia del Hospital Provincial, representando la procesión que se celebraba el día de la Candelaria, desde tiempos antiquísimos, y en la que figuraba la imagen de Nuestra Señora de Madrid

gio, particularmente para los pobres que morían en el Hospital. Y pasando, á la sazón, por la casa referida, pusieron el hecho en conocimiento de la autoridad. Trasladado el juez competente al nefando lugar, mandó prender á las culpables, y los alguaciles recogieron la imagen, depositándola en el Ayuntamiento.

Las pecadoras fueron condenadas á la ho-

la imagen al culto público dándole el título de Nuestra Señora de Madrid, y colocarla en el altar mayor de la iglesia del Hospital General, cuyo acto se verificó en 10 de Octubre de 1651, con procesión general que salió de Santa María de la Almudena, concurriendo el Cabildo eclesiástico, Comunidades, Archicofradías y Congregaciones. Al día siguiente se comenzó una solemne Octava, publicándose después un certamen poético, distribuyéndose diferentes premios á los mejores ingenios que escribieran tanto en verso como en prosa.

Hay noticias de que una tarde de la Purificación (2 de Febrero de 1784) salió de la iglesia del Hospital la procesión general con la imagen de Nuestra Señora de Madrid, la cual se dirigió, según era costumbre, al Real Convento de Atocha, en cuya capilla se cantó la letanía de la Virgen con mucha solemnidad.

Esta procesión antiquísima es la que representa el magnífico cuadro existente en la dicha iglesia del Hospital Provincial, y que data del año 1643, siendo protectores del Santo Hospital los Sres. D. José González y D. Antonio de Contreras, y Administrador, el doctor don Juan Navarro.

Por disposición de D. José Carrion, director del Hospital General de Madrid, restauró dicho cuadro D. Vicente Mayoral y Serrano, en Marzo de 1865.

La procesión y la fiesta religiosa que en la mañana de ese día de la Candelaria se han seguido celebrando las votó la Villa de Madrid en el año de 1582, con asistencia del Cabildo eclesiástico, en memoria de haber sido este día fundado dicho Hospital, donde el Convento de monjas Dominicas de Santa Catalina de Sena.

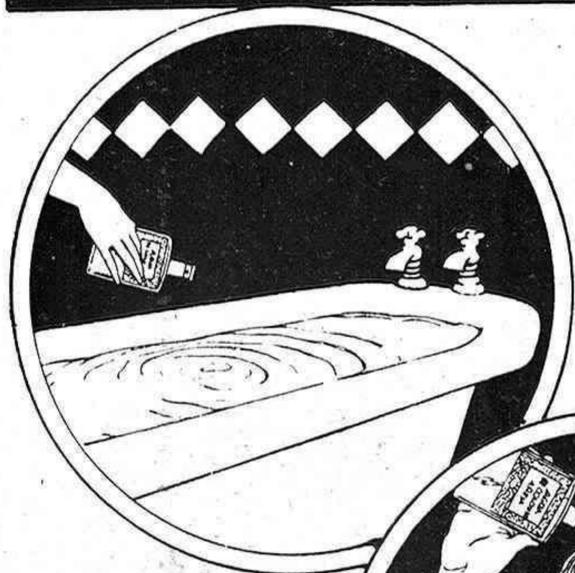
Desde allí iba la procesión al Convento de San Felipe, hasta que se pasó el Hospital al sitio que hoy ocupa, mudándose la procesión á Nuestra Señora de Atocha.

Y he aquí por qué un raro incidente ha proporcionado á Madrid una imagen más, bendita y alabada entre las muchas y muy milagrosas que forman el largo historial que yo vengo estudiando para su publicación en favor de este pueblo tan querido y de las almas piadosas que en él viven y que saben conservar, á través de la incesante renovación de los tiempos, el espíritu puro, típico e inconfundible del admirable pueblo de Madrid.



«Nuestra Señora de Madrid», preciosa imagen que se venera en la Iglesia del Hospital Provincial

ANTONIO VELASCO ZAZO



Mezclada con el agua del baño la suaviza y perfuma intensamente



Empleada pura constituye un excelente tónico.



Quemada en un platillo perfuma en el acto una habitación.



...y aplicada en compresas sobre la frente, disipa la pesadez cerebral y calma los dolores de cabeza
FRASCO, 2,50



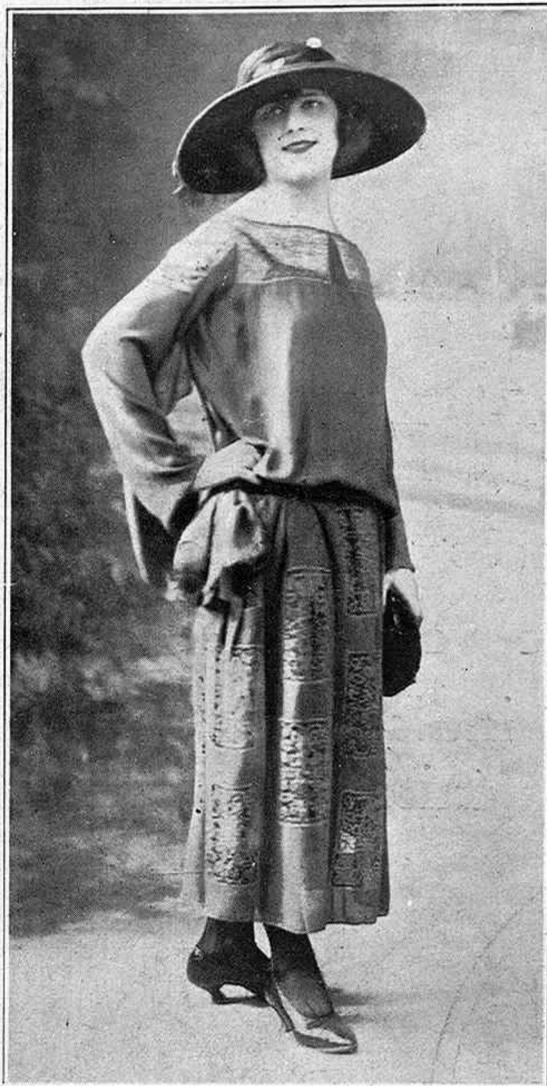
Algunas de las muchas cualidades del agua de **COLONIA AÑEJA**

y casos en que puede emplearse con indiscutible éxito.

P E R F U M E R I A G A L M A D R I D

LA MODA FEMENINA

(DEL EPISTOLARIO DE UNA MUJER SENTIMENTAL)



Traje «crêpe georgette» con adorno de encaje

Paris, Marzo de 1923.

GRACIAS á Dios, mi excelente amigo, que el Destino me ha concedido la gracia de vivir para escribirle, salvándome de un inminente peligro de muerte! En efecto, los empeños deportivos de Norah culminaron, hace hoy tres días, con un prosaico y arriesgado baño en el Sena, provocado por una falsa maniobra de remos, merced á la cual poco faltó para que ambas pereciéramos. La valerosa abnegación de unos hombres que se hallaban cerca de allí, y que no titubearon en arrojarse al agua por nosotras, fué causa de que hoy, repuesta del susto, si no del remojón, pues tengo un catarro fuertísimo, me halle con fuerzas para referir á usted lo ocurrido.

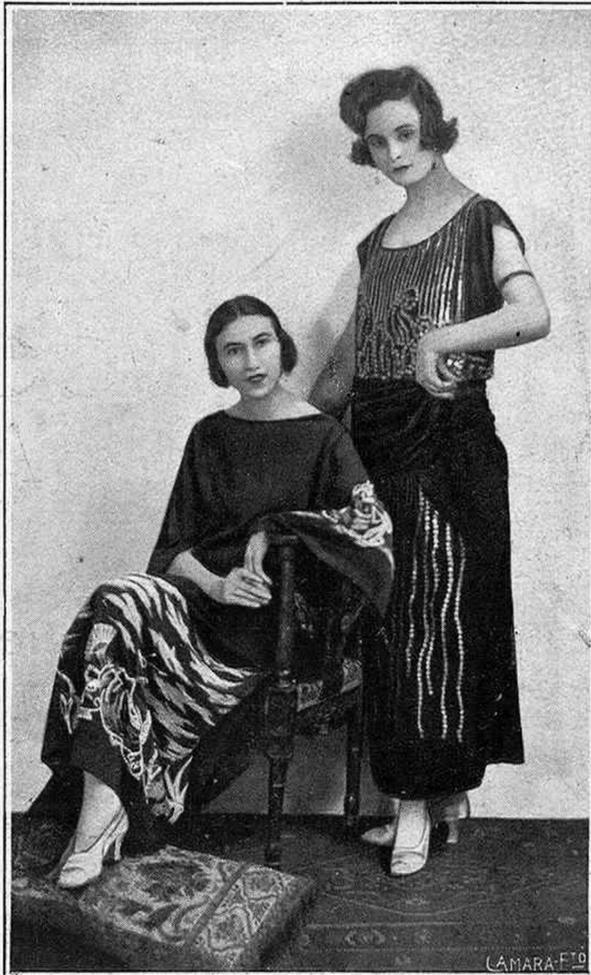
Como le dije en mi última, precisábase algún motivo con visos de catástrofe para que se agotaran las ilusiones «peliculeras» de Norah, y tal motivo, al fin, se produjo. ¡Gracias sean dadas al árbitro de mi suerte!...

Creo que pasará mucho tiempo antes de que mi futura cuñada sienta deseos de emular á Mary Pickford. Un poco más, y la historia hubiera podido clasificarnos entre las Ofelias, más ó menos románticas, que ya enriquecen los anales femeninos.

Resuelto este asunto satisfactoriamente, pasemos á otro.

Su carta de esta semana es adorable; sencillamente adorable...

Hay en ella, aparte el humorismo acostumbrado, un dejo de sentimentalismo que me agrada sobremanera. Ese cansancio de la lucha, ese anhelo de vivir apartado de la sordidez reinante del ambiente, responden á un sentimiento análogo que experimento yo... á ratos. Su preocupación por mi felicidad también me conmueve. ¿Que si será Edgar el hombre indicado para mí? ¿Quién puede saber eso, mi buen amigo? ¿Conoce usted algún caso de amor y comprensión perfectos? Si así es, le ruego que me lo diga. Por lo que á mi propia experiencia se refiere, puedo asegurarle que jamás, fuera de los libros, conocí un caso de pasión realmente ciega. Y no siendo ciega, ¿cómo es posible so-

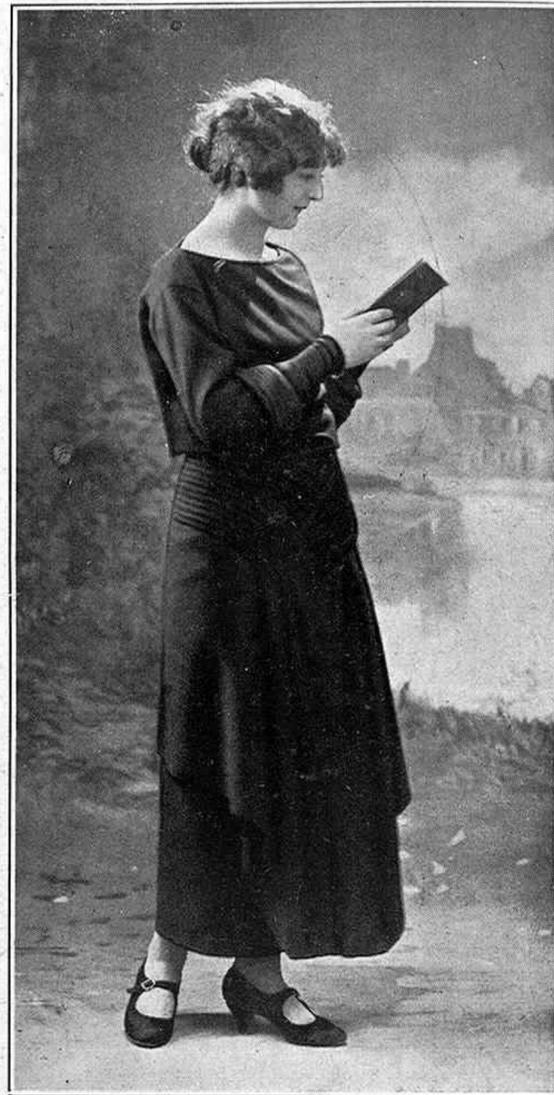


Dos elegantes toaletas de «après midi»

breponerla á todas las ínfimas miserias y encontrados intereses que hay en la vida? Va usted á reirse de mí y de mis teorías, lo sé; pero por esta vez no va á importar nada. En lo que afecta á mi cariño por Edgar, puedo asegurarle que no perdí aún la vista ni el conocimiento. Sé cuáles son sus virtudes y cuáles sus defectos; lo que hay en él que me atrae y lo que me repele; pero como no ha habido hombre alguno, hasta la hora presente, que me haya hecho perder la facultad de la vista, he acabado por convencerme de que *la gran locura* no existe para mí, ó que yo no existo para ella.

Como por lo demás mi prometido es hombre fino y goza de envidiable fortuna, y el dinero es, más que nunca, necesario á la felicidad, nada de particular tiene el que me haya decidido á unir mi Destino al suyo.

Norah ha sido la primera en desengañarme acerca del amor. «Con tal de que haya simpatía—me decía antes de entrar yo en relaciones—, basta.» Y á ella, por lo visto, no sólo le ha bas-



Traje de «crêpe marocaine» con adorno de «soutache»

tado, sino sobrado con este sentimiento. Claro está que hay momentos en que no me satisface tal filosofía, en que mi corazón se inunda de tristeza y se me antoja que para tan poca cosa no merecía la pena de haber soñado tanto... Pero, ¿qué hacer, le repito, si ni siquiera en instantes como estos he tropezado con mi alma gemela?...

En cambio, son muchos aquellos en que el recuerdo de Edgar me resulta muy grato, en que mi tristeza se desvanece como el humo ante la idea de poseer un modelo de automóvil de gran lujo, forrado de seda de un tono plata y provisto de cuanto pueda necesitar la mujer más coqueta para su embellecimiento y reposo; cuando me adentro con Norah, cuya fortuna le abre todas las puertas, en el *sancta sanctorum* de los modistos y veo, como esta mañana, en casa de uno de los más originales creadores de elegancias, vestidos capaces por sí solos de convertir en mujer *chic* á la pueblerina más desgarrada y falta de mundo. Yo, no pudiendo sufragar el coste de uno de los modelos de mucho vestir, que son milagros de belleza, pero no de economía, me contenté con adquirir un trajecito *trotteur*, compuesto de una falda estrecha y una chaqueta cerrada hasta la mitad del delantero, confeccionado en tela de punto color escarlata y adornado con una franja blanca y negra. Dicho así, parece como que se trata de algo insignificante; pero puesto, es un prodigio de gracia y de un corte admirable.

Norah, por su parte, enloqueció por una *toilette* compuesta de una falda de paño «marrón», ahuecada en las caderas por unos pliegues; una blusa de crespón estampado en blanco y rojo, y una capa larga de paño forrada del mismo crespón.

La adquisición de los trajes nos obligó á comprar yo un *petit chapeau* de paja fina, color «marrón», de ala pequeña y levantada todo alrededor y sujeta á un lado por una cocarda de cinta roja; y Norah, una especie de tricordio de seda «marrón», forrado de seda roja, sin más adorno que una cinta en torno de la copa.

Y armadas de estas armas, pensamos salir mañana á pasear por el Bois. No le digo más...



Sombrero de paja con gran cocarda de seda y flores

Conservas "ULECIA" Logroño (España)

Para toda la publicidad extranjera en "La Esfera" y "Mundo Gráfico", dirigirse á la Agencia **Havas**.
Paris: 62, rue de Richelieu.
Londres: 6, Bream's Buildings, Chancery Lane. London. E. C. 4.

Lea Ud. todos los miércoles

MUNDO GRÁFICO



SE VENDEN los clichés usados en esta Revista -:-: Hermosilla, 57

LA **TOS**
Cualquiers que sea su origen
SE ALIVIA SIEMPRE INSTANTANEAMENTE
con el empleo de las

PASTILLES VALDA

ANTISÉPTICAS
PRODUCTO INCOMPARABLE
CONTRA

ENFRIAMIENTOS, DÓLORES de la GARGANTA,
LARINGITIS reciente o inveterada,
BRONQUITIS agudas o crónicas, GRIPPE,
INFLUENCIA, ASMA, ENFISEMA, etc. etc.

FIJAOS BIEN
PEDID, EXIGID
EN TODAS LAS FARMACIAS
al precio de 1.75 pesetas
la CAJA de las VERDADERAS
PASTILLAS VALDA
llevando el nombre
VALDA

Fórmula :
Menthol 0.002
Eucalyptol 0.0005
Azúcar-Goma



MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

con molturación
de 15.000 kilos

SE VENDE

DIRIGIRSE Á

D. José Briales Ron
San Antonio.—Camino de Churriana
MÁLAGA

Misterios de la Policía y del Crimen

Pídase á la Administración
de esta Revista

LAS NOCHES DEL TRÓPICO

NOVELA DE

EMILIANO RAMÍREZ ANGEL

(Ilustraciones de VARELA DE SEIJAS)

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar

Calidad en los autores :: Cantidad en la lectura :: Baratura en el precio

son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

LA NOVELA SEMANAL

Los corresponsales de **PRENSA GRÁFICA** en provincias y en el Extranjero, los vendedores de periódicos en todas las localidades, las librerías, los quioscos y puestos de venta de periódicos, las Bibliotecas de las estaciones de Ferrocarriles de todas las redes españolas, tienen á la venta ejemplares del número corriente **TODOS LOS SABADOS**, y de números atrasados en cualquier momento. Unos y otros se venden al precio único de

25 céntimos ejemplar en toda España



Usted, dama de buen gusto, amante de cuanto signifique distinción y «chic», debe suscribirse á

Elegancias

porque

Elegancias

es la Revista ideal de toda mujer moderna. En

Elegancias

tendrá usted un periódico ameno, sugestivo y lleno de encantos. Hallará usted en las páginas de

Elegancias

presentado con un lujo y una perfección no igualados en España hasta hoy, lo más selecto del Arte y la Literatura contemporáneos, las más interesantes notas deportivas de todo el mundo y las novísimas orientaciones de la Moda para la mujer, el hombre y el niño.

Subscribase á

Elegancias

y quedará satisfecha de su decisión.

TRES PESETAS EJEMPLAR

Señora:

Pedidos y suscripciones á PRENSA GRÁFICA, S. A., editora de

**Mundo Gráfico * La Esfera * Nuevo Mundo
La Novela Semanal * Elegancias**

Hermosilla, 57, Madrid, á los corresponsales de PRENSA GRÁFICA en toda España y á las librerías más distinguidas y selectas.

Delegado en París: M. Leo Merelo, 62, rue Richelieu, Palacio Havas.